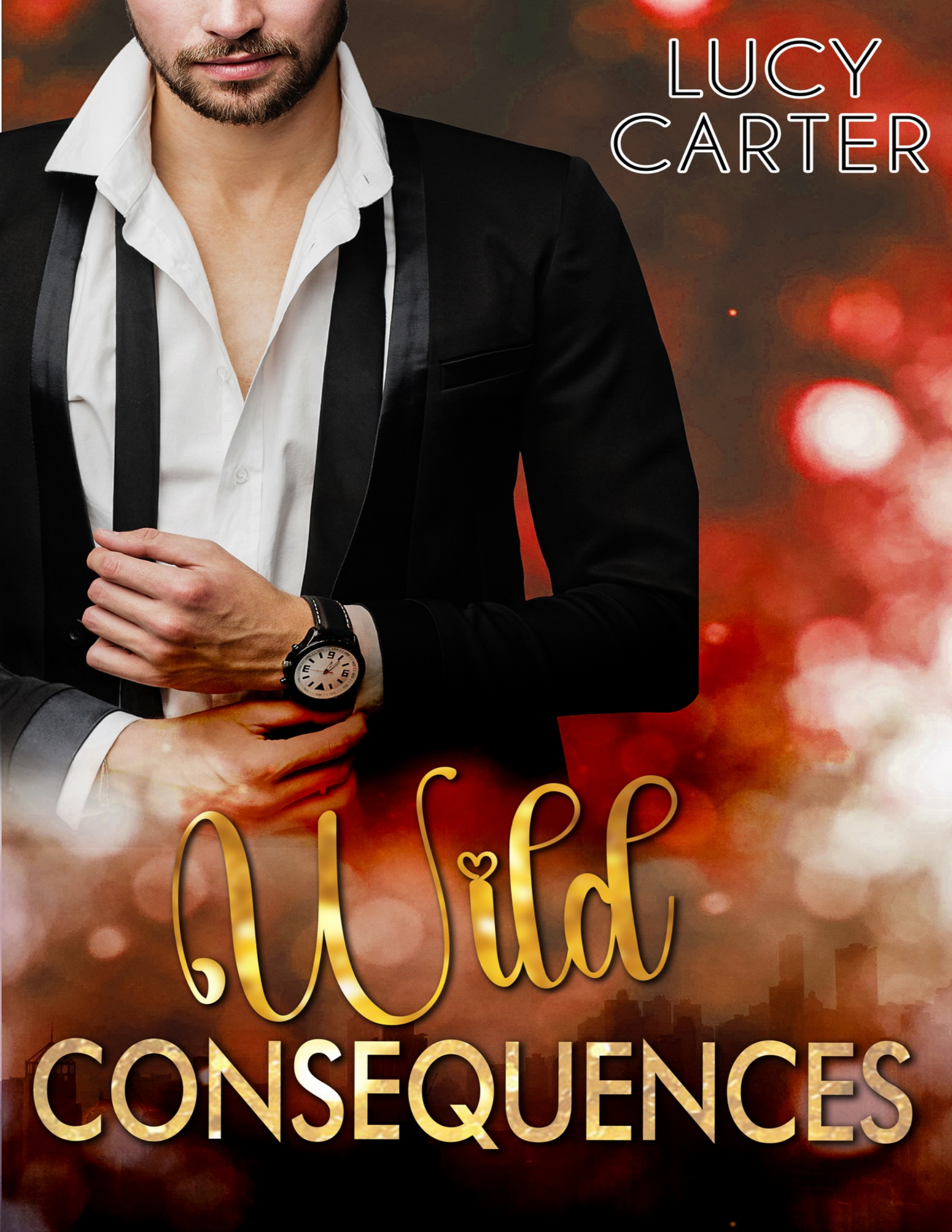




LUCY
CARTER

Wild
CONSEQUENCES

Wild Consequences

LUCY CARTER

Indice

Descripción

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Capítulo 13

14. Capítulo 14

15. Capítulo 15

Descripción

Anna está perdida: de la noche a la mañana pierde su trabajo y no tiene idea de cómo pagará sus deudas universitarias. Como si eso no fuera suficientemente malo, sus padres se ven obligados a abandonar su querida panadería.

Para despejarse, Anna sale con su mejor amiga por las calles de Nueva York y disfruta de la vibrante vida nocturna. A la mañana siguiente, se despierta en una cama desconocida. ¡A su lado está nada menos que Ryan Syrell, el soltero descaradamente atractivo y adinerado que compró la panadería de sus padres! Avergonzada, Anna huye y quiere olvidar el incidente.

Desafortunadamente, eso no es tan fácil cuando la prensa sensacionalista de repente publica fotos comprometedoras de Ryan y Anna. Pero Anna debe eliminar a este hombre imposible de su vida antes de que sus padres se alejen completamente de ella. Sin embargo, cuando poco después su período se retrasa, el caos es total.

Además, Ryan tiene su propia idea de cómo deberían continuar las cosas entre ellos...



Capítulo 1

° ANNA °

—Lo siento, señorita Pine, pero está despedida —mi jefe está frente a mí, mirándome con pesar.

Lo miro de vuelta, atónita. —¿Habla en serio? ¡Usted sabe cuánto dependo de este trabajo!

—Como dije, lo siento, pero los recursos financieros me obligan a hacerlo. Por favor, recoja sus cosas —con estas palabras, me deja sola en la pequeña sala de reuniones.

¡No puedo creer que acabo de ser despedida! Y de una manera tan repentina y sin compasión. He sido una empleada leal en esta empresa durante cuatro años. ¿Por qué me echa así sin más? ¿Y dónde voy a conseguir un nuevo trabajo tan rápido para pagar el alquiler el mes que viene?

Suspirando, me paso los dedos por el pelo y vuelvo a mi oficina... o mejor dicho, mi ex oficina. *¡Este estúpido lunes no podría haber empezado peor!* Al llegar a mi - antiguo - escritorio, empiezo a guardar mis documentos y fotos en una pequeña caja. Mi mirada se detiene un poco más en una de las fotos. Me muestra a mí misma en la ceremonia de graduación de mi carrera.

Qué feliz me veo ahí...

Los ojos verdes brillan, incluso las pequeñas pecas marrones en ellos resplandecen a la luz del sol. Ese día llevaba mi pelo rubio oscuro, hasta los hombros, suelto y me caía libremente sobre los hombros. Recuerdo que antes me preocupaba no poder domar mi pelo grueso. Al final, quedé muy satisfecha con el resultado general. Todo el día fue perfecto. Tenía mi título en el bolsillo y el mundo estaba a mis pies. Todo era posible y yo seguiría mi camino.

Eso pensaba.

Coloco la foto con una triste sonrisa junto al resto de las cosas en la caja. Mi mirada recorre una última vez la habitación bastante acogedora que hasta hoy era mi lugar de trabajo.

Fueron buenos tiempos aquí...

Con un suspiro, pongo la tapa en la caja y salgo de mi antigua oficina. Mientras camino por el largo pasillo de la oficina abierta, me encuentro con miradas tristes, ya que no pocos están al tanto. Algunos me expresan sus condolencias y me desean lo mejor para el futuro. Agradezco a cada uno y finalmente salgo del edificio de oficinas - por última vez.

Una vez fuera, subo a mi coche y conduzco a casa. ¡Tengo que digerir primero esta mala noticia! Después de todo, no todos los días te despiden de la nada. Esta mañana, al levantarme, no tenía ni idea de esto.

Tal vez mis padres puedan animarme un poco.

En casa, dejo la caja en un rincón y me tiro en la cama. El pequeño apartamento de dos habitaciones en las afueras de la ciudad era el único apartamento que podía permitirme. Espero poder seguir quedándome con el apartamento. Pero sin trabajo será difícil, incluso por un mes. Apenas tengo ahorros... siempre ha alcanzado justo lo necesario.

Y eso que había puesto tanto amor en la decoración. Pinté las paredes, que antes eran grises, de un suave color beige, compré muebles nuevos y me esforcé mucho en la decoración. En las estanterías hay pequeñas figuritas y algunas plantas embellecen el espacio. Sería más que amargo si tuviera que renunciar a todo esto para...

¿Volver a vivir con mis padres?

¡Ay, no!

Oye, contrólate. La autocompasión no me ayudará ahora.

Saco el teléfono del bolsillo y marco el número de mi mamá.

No tarda mucho en escuchar la voz cariñosa de mi madre. —Hola, cariño, ¿cómo estás? —Solo oír su voz ya me hace sentir mejor.

—Hola, mamá, pues no muy bien. Me acaban de despedir. —Suspiro para enfatizar aún más mi difícil situación.

—Oh, no, ¿pero por qué? Pensé que eras tan feliz en tu trabajo. Deben saber que siempre haces un buen trabajo. —La indignación en su voz es evidente.

—No sé por qué mi jefe me despidió. Dijo algo sobre recursos financieros. Tal vez la quiebra esté cerca o ya sea un hecho no oficial. En fin, el caso es que me he quedado sin trabajo. ¿Quizás necesitáis ayuda en la panadería?

Mi madre guarda silencio por un momento.

¿Qué le pasa?

—De eso también quería hablarte, Anna... —De repente suena tan triste.

—¿Okay? —respondo confundida.

—Escucha, la panadería ya no va tan bien, probablemente tengamos que venderla."

...

¿Perdón?

—¿De repente? Dios mío, ¿es hoy el día de las malas noticias o qué? —No sé qué más decir aparte de quejarme.

—Para ser honesta, la panadería ya no va bien desde hace tiempo. Nuestros clientes van cada vez más a la competencia, a esas cadenas modernas, simplemente no queda suficiente para nosotros. Con la venta al menos podremos sacar algo de dinero y evitar la quiebra personal."

—Aun así. ¡No puede ser en serio! La panadería es la obra de vuestra vida, lo sé muy bien. ¿Qué dice papá al respecto?

Ahora es ella quien suspira. —Tu padre fue quien propuso la venta. No hay otra opción, ¿entiendes?"

Me vienen las lágrimas. ¡Mis padres tienen que vender su panadería! ¿Qué pasa con todos los recuerdos asociados a ella? Pero si ahora les hago más reproches, tampoco les ayudaré...

Estoy muy apegada a ella, aunque no trabaje allí, y por lo tanto tampoco lo haré en el futuro. La panadería fue fundada por mi abuelo y más tarde la heredó papá. Pasé la mitad de mi infancia en ese pequeño y acogedor edificio. Como mi padre es un experimentado panadero, siempre me

dejaba hornear bagels con él y nos gustaba... hacer tonterías. Pasé buenos momentos allí. Una infancia despreocupada, sin más.

—Lo siento, Anna, pero está decidido. La venta ya ha sido encargada. Tampoco ha sido fácil para nosotros, nosotros...

Ya no la escucho correctamente, pues no soy capaz de hacerlo. Estoy demasiado aturdida por los pensamientos agotadores que me asaltan.

Pierdo mi trabajo y el mismo día tengo que escuchar que la panadería pasará a manos extrañas, sin que mis padres den este gran paso voluntariamente. Todo está cambiando. Todo se está yendo al traste. Es para llorar.

En algún momento simplemente me despido de mi madre y cuelgo. Mi tristeza se transforma en ira. Arrojo el teléfono sobre el colchón con los dientes apretados e intento controlar mi furia.

No quería soltárselo así a mi madre, pero ¿realmente no hay otra salida? Quizás con un poco de trabajo se podría haber vuelto a poner en marcha el negocio. ¿De verdad han intentado todo?

¡Me cuesta creerlo! ¡*No quiero* creerlo!

Me levanto y voy a la cocina. Tal vez una taza de té me ayude a calmarme. Enciendo el hervidor de agua y lo dejo calentar. No es la máquina más nueva, pero mientras aún funcione, la conservo. Un momento después, tengo una taza de té de menta en la mano y aspiro su aroma reconfortante.

¿Qué clase de día terrible es este?

Poco a poco me calmo y repaso mentalmente mi conversación con mi madre. Quizás realmente no tengan otra opción más que vender la panadería. Después de todo, hace mucho que no visito a mis padres y no he estado al tanto de los negocios de todos modos. Si han elegido la venta como última opción, seguramente estará justificado.

Suspiro y tomo el teléfono. Marco nuevamente el número de mamá y contesta bastante rápido.

—Hola, soy yo otra vez. Lo siento si antes no te escuché adecuadamente y si soné acusadora. — Es lo mínimo que puedo decir.

—Está bien, Anna. Entiendo que tampoco es fácil para ti. Pero créeme, hemos considerado todas las opciones, y la venta nos pareció lo correcto a ambos. Desafortunadamente es necesaria e inevitable. Esperamos obtener una buena suma por ella, aunque no será ni remotamente lo que habríamos obtenido hace unos años. Pero los tiempos cambian, después de todo. —Su voz suena

quebrada. Sospecho que ha estado llorando.

—Entiendo. Es solo que me pone tan triste. Ya sabes cuánto me gustaba estar allí antes. —Me sumerjo brevemente en recuerdos del aroma del pan recién horneado y la risa cordial de mi padre. No había nada mejor para mí que llegar temprano por la mañana a la panadería y percibir ese maravilloso olor o hacer tonterías con mi papá hasta que mamá nos regañaba. Eran tiempos tan... despreocupados.

—También me gustaría que fuera diferente. Pero no pensemos más en ello. La venta está decidida. ¿Cómo quieres continuar ahora tú?

Puedo entender que mi madre quiera cambiar de tema. Desafortunadamente, el tema que ahora saca es igualmente desagradable.

—No lo sé. Tengo que ver qué tan rápido puedo encontrar un nuevo trabajo. Tal vez pueda encontrar un trabajo temporal en el bar de Mary para empezar. —Mary es una buena amiga y recientemente abrió su propio bar. Todavía no le va extraordinariamente bien, pero quizás pueda ayudarla y al menos obtener un poco de dinero por ello.

—Eso suena bien. Puedo preguntar por ahí, tal vez alguien *aquí* necesite una empleada. Después de todo, tienes buenas referencias que mostrar, Anna. Nunca lo olvides.

Tiene razón. Al fin y al cabo, no he hecho mi licenciatura en vano.

—Gracias, mamá. Te avisaré en cuanto sepa algo más. Dale recuerdos a papá de mi parte.

Ella me lo agradece y terminamos la llamada.

Dejo el teléfono a un lado y tomo otro gran sorbo de té. Sin embargo, mi estado de ánimo no ha mejorado realmente.

Espero que Mary tenga buenas noticias para mí cuando le pregunte por un trabajo temporal.

Marco el número de mi amiga y espero.

—Hola, Anna, ¿qué pasa? —me pregunta cuando contesta.

—Hola, Mary, tú... tengo un problema. Me acaban de despedir. ¿Estás buscando ayudantes temporales? —Me parece justo abordar el problema directamente.

—Oh, lo siento mucho. Pero me temo que tendré que decepcionarte. Aunque el bar está empezando bien, en este momento no puedo permitirme otra ayudante. Me hubiera encantado ayudarte, pero no es posible.

Suspiro. —Qué lástima, pero gracias de todos modos.

Mary se disculpa una vez más antes de terminar la llamada.

Desanimada, termino mi té y pienso en qué hacer con el resto del día. Después de todo, apenas son las once de la mañana. Abro mi portátil y me pongo a buscar trabajo por necesidad. Hay muchas ofertas en el mercado, pero de alguna manera ninguna me atrae realmente. O la ubicación no es adecuada o el salario es demasiado bajo. Después de lo que parece una eternidad, cierro el portátil de nuevo. Tal vez encuentre una buena oferta en el periódico tradicional.

Me dirijo a la puerta de entrada y bajo los pocos escalones hasta mi buzón. Como hoy estoy un poco distraída, antes se me olvidó subir mi correo y el periódico del día.

Con algunas cartas y el periódico en la mano, vuelvo al apartamento. La puerta se cierra y reviso las diferentes cartas de camino al sofá: publicidad, algunos cupones, una factura y... *oh, ¿qué es esto?*

Abro una carta cuyo remitente no me es desconocido. Es de mi banco. *¿Qué querrán de mí ahora?* Curiosa, abro el sobre.

Estimada Sra. Pine: Por la presente le recordamos que el primer pago de su préstamo está próximo a vencer.

¡Oh no, esto no, por favor!

Mi mandíbula cae al ver la cantidad impresa. Me froto los ojos y vuelvo a mirar, pero la cantidad sigue siendo la misma.

¡Cinco mil dólares! ¡Y eso es solo un pago parcial!

Leo la carta hasta el final y me doy cuenta de que la cantidad debe ser transferida en dos semanas.

¡Socorro!

No es que lo hubiera olvidado por completo.

Pero justo ahora no puedo tocar mis ahorros. ¡Necesito un colchón financiero para el alquiler!

—¿Por qué tiene que venir todo de golpe? —exclamo desesperada por el apartamento.

¡Esto no puede estar pasando!

Desanimada, dejo la carta a un lado e intento respirar con calma.

Mentalmente, hago un resumen: Primero pierdo mi trabajo, luego me entero de que mis padres quieren vender la panadería, y ahora llega esta carta del banco. ¿Puede empeorar la situación?

¡Creo que no!

Necesito encontrar trabajo urgentemente, de lo contrario tendré un gran problema. Ni siquiera mis padres pueden ayudarme en esto, pues ellos también andan escasos de dinero.

¿Qué he hecho para merecer esto? ¿No puedo tener un poco de suerte por una vez?

Qué día tan terrible...



Capítulo 2

° RYAN °

Estoy más que ansioso mientras me encuentro frente al pequeño, edificio pintado de amarillo, y me ajusto la corbata una última vez antes de entrar a la panadería. Tan pronto como abro la puerta, un agradable aroma de varios dulces y pan recién horneado invade mi nariz.

—Buenos días, señora y señor Pine —saludo a la pareja frente a mí.

—Oh, buenos días, señor Syrell. Nos alegra que haya podido venir.

Asiento agradecido.

La mujer frente a mí parece nerviosa, ya que se pasa los dedos por su cabello rubio y espeso por segunda vez. Sus ojos verdes reflejan inseguridad.

El hombre, por otro lado, parece más sereno. Sus ojos marrones muestran confianza, y su lenguaje corporal también transmite cierta seguridad. —Por favor, síganos a la oficina —dice el señor Pine con una voz bastante profunda, haciéndome señas para que pase detrás del mostrador.

Me dirijo hacia él, y su esposa también nos sigue. La oficina es una habitación pequeña, con varios documentos esparcidos sobre la mesa. Por lo demás, la oficina está más bien escasamente amueblada. Tomo asiento en una de las sillas y abro mi maletín. Ya había recibido la mayoría de los documentos con anterioridad y pude revisarlos.

—Bueno —comienzo—, la panadería está en buenas condiciones generales. He revisado los documentos y estoy listo para llevar a cabo la venta. Ahora solo nos queda acordar el precio. —Esbozo una sonrisa confiada e intento ser lo más amable posible. Después de todo, quiero hacer

un buen negocio aquí.

—Me alegra oír eso. Sabe, la panadería fue fundada por mi padre. Entenderá, pues, el valor emocional que este edificio tiene para mí. —El señor Pine me mira intensamente.

—Lo entiendo perfectamente. Por eso quiero hacerles una oferta especialmente buena. ¿Qué les parece 150.000 dólares?

Creo que mi oferta es bastante buena. Después de todo, todavía tengo que renovar bastantes cosas aquí antes de poder reabrir la panadería.

Pero la señora Pine niega con la cabeza. —Señor Syrell, eso no se acerca ni remotamente al precio que teníamos en mente.

El señor Pine, sin embargo, parece indeciso. Parece darse cuenta de que el tiempo se le está acabando.

Esa es precisamente mi oportunidad. —Entiendo que esta panadería significa mucho para ustedes. Por eso, voy a ceder un poco más. 170.000 dólares, pero esta es mi última oferta. — Ahora *tienen* que cederme su pequeño negocio familiar.

La señora Pine suspira.

—¿Qué dicen? —pregunto con una sonrisa amable.

—Está bien, creo que estamos haciendo un buen trato. —El señor Pine aprieta la mano de su esposa y la mira con expresión afligida.

Interiormente ya me alegro y repaso mentalmente los pasos de la renovación. —Muy bien, entonces firme aquí, por favor. —Pongo el contrato de compra delante de él y corrijo a mano rápidamente la cantidad. Luego señalo el lugar donde debe firmar. El Sr. Pine toma el bolígrafo que le ofrezco y mira a su esposa por última vez. Luego firma.

Juego, set y partido.

—Ha sido un placer hacer negocios con ustedes. Han tomado una excelente decisión — agradezco y estrecho primero la mano de la Sra. Pine y luego la de su marido.

Perfecto. Siempre supe que tenía madera de hombre de negocios, y ahora mi padre seguramente también lo entenderá por fin.

Sigo sonriendo a la pareja y me pongo de pie. —Mi asistente se pondrá en contacto con ustedes para discutir todo lo demás. Les doy dos semanas para que retiren sus pertenencias personales.

Ambos solo asienten.

—Les deseo lo mejor. —Con estas palabras me despido y salgo de la pequeña oficina con una sonrisa.

¡Este es un hermoso día para celebrar! Con una sensación fabulosa salgo de la panadería. El trato que acabo de cerrar es grandioso. No podría haber salido mejor. Lleno de alegría, saco mi teléfono del bolsillo de mi chaqueta negra y marco el número de mi padre.

—Ryan, ¿qué pasa? —suenan su voz gruñona.

—¡Tengo el trato! La panadería del Sr. y la Sra. Pine es oficialmente mía, acaban de firmar.

—¿La vieja panadería? Ryan, ¡te dije que sería una mala inversión! ¿Por qué no me escuchas de una vez?

Entrecierro los ojos. —Ya verás lo que hago con ella. Estoy seguro de que he hecho un buen negocio. A más tardar, cuando todo esté listo, lo reconocerás. —Ya le demostraré que soy tan bueno como él.

—¿Lo has pensado bien? La ubicación no es la mejor, Ryan. ¿De dónde vas a sacar tantos clientes para que la inversión sea rentable? No lo sé, hijo. —Suspira al final de su frase—. El riesgo es alto.

—Papá, créeme, sé lo que hago. Los riesgos *deben* tomarse: así es como se hacen los mejores negocios. Ya me lo agradecerás cuando por fin lo veas. —Con estas palabras termino la llamada y me doy la vuelta una vez más.

Ya puedo ver la nueva panadería frente a mí. Primero haré que pinten la fachada de un rojo intenso, así llamaré más la atención y la gente se detendrá con mayor facilidad. Luego agregaré un escaparate más grande para que todos puedan ver los deliciosos productos. En el interior también cambiaré algunas cosas: nuevo mobiliario, un nuevo mostrador y, sobre todo, un nuevo color para las paredes está planeado.

¡Esto será genial!

Me miro en el reflejo del escaparate actual, demasiado pequeño, frente a mí. Literalmente irradío hacia mí mismo, mis ojos azules brillan de alegría, mi cabello rubio oscuro está perfectamente

peinado y mi barba de diez días está impecablemente cuidada. Con una sonrisa satisfecha, me dirijo a mi coche y entro.

De camino a la oficina, imagino las modernizaciones una y otra vez en mi cabeza. Ya tengo el concepto perfecto en mente, y ahora finalmente puedo empezar a implementarlo. Cuando entro en la empresa en el corazón de la ciudad, mi asistente ya viene a mi encuentro. —Hola, Ryan, ¿cómo ha ido? —me pregunta la belleza morena llamada Lisa.

—¡He cerrado el trato! —Mi voz está llena de alegría.

—Excelente —responde satisfecha—. ¿Quieres que programe una cita con el Sr. Harrison para el presupuesto?

Asiento. —Por supuesto.

Mientras Lisa se pone manos a la obra, yo también voy a mi oficina para comenzar con los primeros preparativos. Abro el portátil y empiezo a elegir algunos muebles bonitos. Sin embargo, no tengo mucho tiempo para eso, porque de repente alguien llama a la puerta.

—Adelante.

El hombre que entra es mi padre. —Hola, Ryan —me saluda con su voz profunda.

—Papá. ¿Qué pasa? —En realidad, no tengo ninguna gana de hablar con él ahora. Seguramente querrá criticar mi trato de nuevo, tal como intentó hacerlo por teléfono. Fue un error haberlo llamado por eso en primer lugar.

—Quería hablar una vez más contigo. Ya sabes, sobre la panadería.

Pongo los ojos en blanco. —Ya me imagino lo que vas a decir. Pero los dados están echados y ...

—No, escúchame por un momento —me interrumpe—. Al menos quiero explicarte mi punto de vista.

Me reclino en mi silla de oficina y cruzo los brazos. —Vale, te escucho.

—He estado observando esta pequeña empresa familiar durante bastante tiempo, después de todo, yo también estoy siempre buscando una buena inversión. Pero el negocio allí va extremadamente mal, lo que sin duda se debe a la competencia moderna y grande. En los alrededores hay dos franquicias que son mucho más conocidas y tienen un volumen de ventas

mucho mayor. Además, el edificio necesita una gran renovación, en la que también tendrás que invertir mucho dinero. Solo quiero mostrarte por qué este trato es delicado. —Suspira y me mira.

—Conozco tu opinión y yo mismo sé que la competencia es fuerte. Pero precisamente por eso quiero poner esta panadería al día. Si puedo superar a las otras empresas, lograré excelentes cifras. Conseguiré todos los clientes de la competencia y los costos se recuperarán rápidamente. ¿Por qué sigues pensando aún que no puedo evaluar algo como esto? Simplemente tenemos opiniones diferentes, eso no significa automáticamente que yo esté equivocado.

—Ryan, nunca dije que no pudieras hacerlo o que estuvieras equivocado. Solo quiero señalarte que hay otras propiedades que puedes comprar. Propiedades mucho más rentables.

—No *quiero* otra propiedad. Quiero esta panadería. Por alguna razón, me ha cautivado. Llámalo instinto. Ya verás lo que puedo crear con ella. Si tan solo tuvieras un poco más de confianza en mi intuición.

Pero es siempre la misma historia: quiero comprar algo y él me disuade. Constantemente sigue viendo en mí al niño pequeño que no sabe nada de negocios. ¡Está estancado!

—Bien, ya veo que es inútil. Pero recuerda mis palabras. La panadería es una mala inversión, y no digas que no te lo advertí.

No respondo nada a eso.

—Como quieras. —Con estas palabras, mi padre se da la vuelta y sale de mi oficina.

Es un verdadero testarudo.

Pero eso lo tenemos en común.

Me relajo un poco y respiro profundamente. Definitivamente no dejaré que él arruine mi impulso. Podría ser aún más entretenida su disculpa más tarde, cuando se dé cuenta de que tengo todo bajo control.

Llamo a Lisa, y poco después entra en mi oficina. —¿Ya has concertado una cita con el Sr. Harrison? —le pregunto.

—Sí, te reunirás con él el miércoles. Dijo que necesita estos dos días para prepararse y así poder proponerte las opciones más rentables.

Asiento y la sonrisa vuelve definitivamente a mi rostro. —Excelente, gracias.

Lisa me sonríe y sale de la oficina del jefe. Ya estoy deseando que el Sr. Harrison esté aquí y podamos finalmente empezar con la implementación.

Me levanto y me dirijo hacia el gran ventanal. La vista sobre la ciudad siempre me da una buena sensación. Hoy he cerrado un gran negocio, y este éxito debería celebrarse. Después de todo, no es *todos* los días que hago una inversión tan grande.

Miro el reloj - son casi las cuatro. El tiempo ha volado, me doy cuenta ahora.

¿Qué más da? Esta noche saldré y celebraré este paso decisivo en la dirección correcta.

Con una sonrisa en los labios, apago el portátil y me dirijo hacia la salida. Después de informar a Lisa que ya me voy por hoy, conduzco a casa para prepararme para la noche.

Como algo ligero y luego considero adónde podría ir hoy. Entonces recuerdo que en mi bar favorito *Shining Stars* hay un evento elegante esta noche. Suena absolutamente perfecto para mí. Sí, eso es lo que necesito esta noche.

Satisfecho, me doy una ducha y luego elijo mi atuendo. Como el bar no tiene un código de vestimenta específico, opto por una camisa azul claro, vaqueros y zapatillas blancas. Al fin y al cabo, ya llevo traje todo el día en el trabajo, así que mi look de tiempo libre puede ser un poco más relajado. Me pongo un poco de perfume y examino el resultado final en el espejo: estoy satisfecho.

Con una buena sensación, me dirijo al bar. ¿Quién sabe qué más puede pasar hoy?

Tan bien como va el día hasta ahora, espero que siga así.



Capítulo 3

° ANNA °

—¿Entonces realmente sucedió? —pregunto la próxima vez que hablo por teléfono con mi madre—. ¿Habéis vendido la panadería?

—Sí, Anna, es oficial: no hay vuelta atrás.

Aprieto los labios. —¿Cuánto dinero habéis recibido por ella?

Ella duda. —170.000 dólares.

—¿No es eso... un poco poco? —temo.

—Otro interesado quería ofrecernos menos. Así que esperamos haber hecho un buen trato.

—¿A quién se la habéis vendido?

—A un empresario relativamente joven llamado Ryan Syrell. Nunca había oído hablar de él antes, pero sé que su padre es William Syrell. Ese nombre sí me suena mucho.

—A mí también —replico contrariada.

William Syrell es el tiburón inmobiliario de nuestra ciudad. Es conocido por comprar propiedades a bajo precio y ser un hombre de negocios implacable. Su hijo, este Ryan, podría ser igual.

¡Así que es verdad! La panadería ya no pertenece definitivamente a la familia, y no hay absolutamente nada que se pueda hacer al respecto.

—¿Qué tenéis planeado hacer ahora? —le pregunto a mi madre.

—Creo que buscaremos una nueva ubicación. Tal vez encontremos una propiedad asequible que no tenga tanta competencia. Entonces podríamos empezar de nuevo.

Eso suena como un buen plan.

—Vale, entonces os deseo mucha suerte. *Aunque no será lo mismo.*

Terminamos la llamada y dejo el teléfono a un lado con tristeza. ¡La situación no podría ser peor! Estoy sin trabajo, la panadería de mis padres está vendida, y mis ahorros se irán en el primer pago de la devolución de mi préstamo estudiantil, que por supuesto vence justo ahora. ¡Qué desastre!

Llamo a mi mejor amiga para contarle sobre mi difícil situación.

—Hola, Anna, ¿todo bien? —contesta con aparente buen humor.

—Hola, Sally, no, la verdad es que nada está bien. ¿Podrías venir quizás?

—Claro, hasta ahora.

Por suerte, Sally vive a solo unas calles de distancia. Poco después suena el timbre. Sally está frente a mí con una botella de vino y una botella de tequila.

—No sabía lo grave que era la situación, así que traje ambas —explica con una sonrisa torcida.

Solo me río y la dejo entrar.

—Entonces, ¿qué pasa? —pregunta cuando nos sentamos en el sofá.

—Ay, simplemente todo está mal en este momento. —Le explico lo que ha pasado.

Ella escucha atentamente y hace algunas preguntas de vez en cuando. —Ay, Anna, tienes que mirar hacia adelante. No te ayuda en nada si ahora solo te ahogas en autocompasión.

—Lo dices como si fuera fácil —respondo desanimada.

—¿Sabes qué? Hoy vamos a salir. ¡Y no quiero oír ninguna objeción! Necesitas salir de aquí y mezclarte con la gente. Necesitas una distracción urgentemente —Sally se levanta y se planta frente a mí.

—Si tú lo dices... —acepto de mala gana. Pero quizás tenga razón, una distracción no me vendría mal.

—Muy bien, entonces está decidido —Sally toma la botella de vino y va a la cocina. Poco después regresa con dos copas y un sacacorchos. Miro el reloj y noto que ya son poco más de las siete.

—Si vamos a salir, también podríamos arreglarnos —sugiero—. Seguro que eso también nos pondrá de buen humor.

—Yo diría lo mismo. Venga, métete a la ducha y yo te busco un conjunto —A Sally le encanta prepararse para una buena noche. Parece que le divierte más vestirse y elegir la ropa que la propia visita al club.

—Vale —acepto y me arrastro hacia el baño.

—¡Un poco más de motivación, por favor! —me grita.

Sin embargo, yo solo cierro de un portazo la puerta del baño.

Después de casi dos horas y una botella de vino, me examino en el espejo. Sally me había elegido una blusa roja con un escote pronunciado, y debo decir que me gusta cómo resalta mis pechos. Mis piernas están enfundadas en unos vaqueros ajustados de color azul oscuro, y llevo zapatos de tacón negros. ¡Me gusta el resultado!

Sally, como de costumbre, se ha servido de mi ropa y se ha puesto un vestido de cóctel azul oscuro que resalta sus curvas. Se ha alisado el pelo castaño oscuro y se lo ha recogido en un moño alto. Como siempre, sus ojos azul profundo están llamativamente maquillados, y en general tiene mucho maquillaje en la cara.

—Bueno, yo ya estoy lista —dice riéndose ligeramente achispada.

Reviso mi propio maquillaje y me pongo un poco de perfume. —Yo también —respondo y me paso la mano por el pelo una última vez, que llevo recogido en una cola de caballo alta. Mi estado de ánimo ha mejorado considerablemente en las últimas dos horas, lo que seguramente puedo atribuir también al alcohol—. ¿A dónde vamos a ir, por cierto?

Sally se ríe de nuevo mientras se pone una chaqueta de cuero negra. —Al *Shining Stars*. Se supone que hoy hay una fiesta extravagante. Seguro que habrá tipos extravagantes también —me guiña un ojo con complicidad.

Yo también me río. —Vale, vamos —Cojo mi chaqueta y salimos del apartamento.

No tardamos mucho en llegar al club. Ya hay bastante movimiento en la entrada y el interior también parece estar bastante lleno. La música a todo volumen nos recibe cuando pagamos la entrada y entramos.

—¡Hay mucha gente aquí! —le grito a Sally.

Ella asiente sonriendo y me hace señas para que vaya a la barra. Nos abrimos paso entre la multitud y pedimos algo de beber. Miro hacia la pista de baile y veo a la multitud de gente que está de fiesta al ritmo de la música. Decidimos quedarnos primero en la barra y disfrutar de nuestras bebidas. No pasa mucho tiempo antes de que el primer tío se me acerque:

—Hola, guapa, ¿puedo invitarte a la próxima copa? —me susurra desde un lado. Por su comportamiento, parece que ya ha bebido bastante.

—No, gracias —respondo mientras levanto mi copa.

Él se conforma con la respuesta y, por suerte, me deja en paz.

—Ese ya estaba bastante borracho —le comento a Sally poniendo los ojos en blanco.

Sin embargo, poco después, un hombre alto y bien formado llama mi atención. Está hablando con una mujer y le sonríe mostrando sus dientes blancos y relucientes. Se ve fantástico, cien veces mejor que todos los otros tipos de aquí. La mujer le sonríe tímidamente; sin embargo, no pasa mucho tiempo antes de que otra mujer intente acercarse a él. Con su excelente apariencia, puedo entenderlo perfectamente.

Me termino mi copa y siento cómo el alcohol empieza a hacer más efecto. —Ven, vamos a bailar. —Arrastro a Sally conmigo a la pista de baile y nos movemos al ritmo de la música. Sin embargo, no puedo dejar de mirar al hombre de la sonrisa radiante. Parece disfrutar que muchas mujeres lo admiren.

—¿Ves a ese de allá? —le pregunto a Sally lo más discretamente posible, asintiendo en su dirección.

Ella también asiente y me mira interrogante. —Sí, ¿por qué?

—Es repugnante cómo las mujeres se le lanzan encima.

Sally se ríe. —¿Celosa? —me dice provocándome.

Pongo los ojos en blanco. —¿Por qué debería estarlo?

—¿Tal vez porque te gusta? —continúa molestándome.

Resoplo. —Bah.

—¿O por qué otra razón quieres hablar de él y lo observas tan detalladamente?

—No estoy haciendo eso —afirmo, fingiendo estar indignada.

—Mira, viene hacia acá —oigo decir a Sally.

El pánico me invade. —¿Qué? —Me giro más en su dirección y veo que el hombre rubio efectivamente viene directo hacia nosotras.

—Hola —nos saluda con naturalidad y me sonríe especialmente a mí.

—No estoy interesada —respondo de inmediato—. Obviamente hay suficientes otras mujeres que quieren hablar contigo.

Él sonríe divertido. —Entonces me pregunto aún más por qué me miras constantemente —responde con una sonrisa.

De inmediato me siento atrapada y se me suben los colores.

—Eso es lo que yo digo —Sally no puede evitar decir, sonriendo.

Vuelvo a poner los ojos en blanco, avergonzada, y me aparto ostensiblemente del hombre.

—Oye, espera un momento —me pide, obligándome a mirarlo de nuevo—. ¿Nos conocemos?

¿O te he molestado? Me encantaría saberlo.

El tono suave de su voz profunda me hace ablandarme al instante. —Ninguna de las dos cosas. Yo... simplemente no tengo ganas de que tu club de fans me atravesara con la mirada.

Él se ríe, y su risa suena increíble. —Y eso que uno pensaría que tú fundaste el club.

Al principio quiero indignarme por su comentario descarado, pero cuando Sally suelta una carcajada, me doy cuenta de que tiene razón: realmente lo he estado mirando de manera notoria muy a menudo. ¿Y no habla bien de él que se haya dado cuenta de eso a pesar de las otras mujeres y haya reaccionado?

Así que ahora tengo que sonreír, pero me quedo en silencio porque todavía estoy muy avergonzada.

—Lo siento, pero la oportunidad de hacer un momento era simplemente demasiado tentadora. —Vuelve a reír.

¿Cómo puede alguien tener una risa tan ardiente?

Y entonces hago algo que me sorprende incluso a mí misma:

—¿Puedo invitarte a una copa? —le pregunto al atractivo desconocido.

Lo piensa por un momento y me mira como hipnotizado, todavía con una ligera sonrisa en sus labios seductores.

—De acuerdo. Pero yo te invito a *ti*.

No puedo dejar de sonreír, ¿qué me está pasando? —Está bien.

Vamos juntos al bar. Sally me guiña un ojo y hace muecas raras con la boca como si diera besos. Yo solo me río y sigo al hombre rubio hacia la barra.

A veces es realmente imposible. Pero en cierto modo tiene razón: si termino besándome con este tipo en algún lugar esta noche, no tendría ningún problema con ello. Después de todo, podría relajarme por un momento y olvidar mis preocupaciones de esta manera.

Un tipo tan atractivo me viene bastante bien para eso...



Capítulo 4

° RYAN °

Quería celebrar mi éxito esta noche. Tenía planeado ligar con una mujer y pasar una noche caliente y sin complicaciones con ella. Pero la gran mayoría de las mujeres aquí son demasiado insistentes para mi gusto, aunque se suponía que todos debían vestirse con elegancia o extravagancia hoy. Ese tipo de mujeres generalmente quieren más y no se van voluntariamente después de una noche juntos. Aunque el sexo suele ser bueno, el drama posterior es mucho peor.

Pero entonces la veo a *ella*. La mujer me llama la atención de inmediato mientras está de pie en la barra. Su cabello rubio oscuro está recogido en una cola de caballo alta y su atuendo resalta sus curvas de manera espectacular. Deja poco espacio para la imaginación y mi interés se despierta al instante. Rechazó al primer tipo que intentó ligar con ella, pues se marchó rápidamente. Está acompañada de otra mujer, pero esta queda eclipsada por ella, al menos en mi opinión.

—Hola, guapo, ¿estás solo aquí? —me aborda nuevamente una de las muchas mujeres.

La examino brevemente, pero mi interés ya pertenece a otra. Ni siquiera su escote pronunciado logra captar mi atención. —Hola, sí, de hecho.

La mujer pasa su mano por mi pecho. —Vaya, hay unos músculos bonitos ahí debajo. —Su forma de hablar es un poco confusa, creo que ya ha bebido bastante.

Originalmente, ese era exactamente mi plan: enredar a una mujer en una conversación y luego llevarla a casa conmigo. Pero ahora es diferente de alguna manera.

—Lo siento, pequeña, pero tengo que hacer algo rápido —rechazo a la mujer a mi lado y me

dirijo directamente a la pista de baile. Necesito saber quién se esconde detrás de esa hermosa fachada que tanto me cautiva.

La mujer de hermoso cabello rubio oscuro está bailando junto a su amiga. Debo darme prisa antes de que alguien se me adelante. Pero no es tan fácil llegar hasta ella, porque en el camino otras mujeres se interponen constantemente y quieren bailar conmigo. Las rechazo a todas, porque tengo mi objetivo claramente a la vista. Justo antes de llegar a ella, aliso mi camisa y me aseguro de dar una impresión relajada.

¿Estará comprometida? Quién sabe.

Le hablo, pero no esperaba una reacción tan fría. Normalmente, ninguna mujer me rechaza tan rápida y claramente. Pero precisamente eso la hace aún más interesante para mí. No se me ofrece de manera insistente, como muchas otras aquí.

Mientras intento enredarla en una conversación, la observo a ella y su postura. De alguna manera, lo que dice no coincide con su lenguaje corporal. Parece estar abierta a una conversación, pero aparentemente no conmigo.

¿Por qué? ¿Y por qué me afecta tanto?

Afortunadamente, persisto y logro convencerla de tomar una copa juntos en la barra.

—¿Me dirás ahora por qué me mirabas una y otra vez? —le pregunto cuando estamos en la barra.

Ella se encoge de hombros delicadamente. —¿Me dirás por qué te acercaste a mí?

Sonrío. *Bien contestado.* —Me pareces especial. Y realmente lo es.

—¿Es esa tu táctica? ¿Le dices eso a todas las mujeres? —El brillo en sus ojos es claramente visible a pesar de su risa.

Me mantengo tranquilo. —No, en realidad no. Normalmente no tengo que convencer a las mujeres para que me dejen invitarlas. Pero contigo es obviamente diferente.

—Ajá —responde ella arqueando una ceja.

Sacudo la cabeza y vuelvo a reír sintiéndome como el mayor idiota, pero aun así no quiero estar en ningún otro lugar. *¿Qué me está haciendo esta mujer?*

—No lo sé. Pero es la verdad. Tampoco lo entiendo del todo. —De alguna manera, ella me confunde, algo que no es habitual en mí—. Por cierto, me llamo Ryan. —Tal vez un cambio de tema ayude.

—Hola, Ryan —responde ella sonriendo.

La miro inquisitivamente. —¿Y tú eres...? ¿O debería llamarte *belleza desconocida*?

Su sonrisa es encantadora. —Eso estaría bien para mí. —Me mira con una mirada intensa—. Me llamo Anna.

—Bonito nombre —respondo con encanto.

—Es un nombre muy común —dice riendo.

—¿Y a qué te dedicas, Anna? —le pregunto con curiosidad. Quiero saber más sobre ella a toda costa. No sé exactamente por qué, pero siento que es así.

—No mucho —responde.

—De acuerdo, entiendo. No me lo pones fácil. Está bien. —Puedo ser persistente cuando realmente quiero algo, ya lo verá—. Bueno, *a mí* me gustan los perros.

—Está bien, entonces yo también revelaré algo sobre mí: esta semana ha sido un desastre para mí. —Anna hace una mueca.

—¿Por qué? —pregunto sin pensar—. Lo siento, no es asunto mío.

Ella respira hondo. —Digamos que perdí mi trabajo porque a la empresa no le va bien.

—Honestamente, quien te deja ir así sin más debe ser un idiota.

Anna me mira con interés y da un sorbo a su bebida. —Gracias por el intento de animarme.

Hmm... Aunque no sé exactamente qué pasó, de repente tengo la sensación de querer protegerla. Realmente no sé qué me está haciendo.

Anna me examina y de repente sonrío.

—¿Qué pasa? —pregunto desconcertado.

—Tú entrenas mucho, ¿verdad? —Mira mi torso.

—Más o menos. Principalmente juego squash.

Anna me mira con ojos grandes. —¿En serio? ¡Eso es genial! Yo solía jugar al tenis. Pero eso fue antes de la universidad, después ya no tuve tiempo.

—Uno siempre debería tomarse ese tiempo —opino—. El deporte es un buen equilibrio para la estresante rutina laboral. Cuando juego, puedo desconectar completamente y olvidarme de todo. Es importante para recargar las pilas de vez en cuando."

—Sí, es cierto. Así me sentía yo antes también. —Anna me mira con ojos brillantes—. Vale, tengo que admitir que no eres tan malo después de todo. —Su voz se vuelve un poco más baja y su mirada adquiere una expresión diferente.

—¿Sí? —respondo con voz profunda.

Ella asiente y acaricia mi barba con su mano.

Un breve e intenso cosquilleo recorre mi cuerpo. —No quiero ser entrometido, pero... me gustaría besarte —le susurro mientras mantengo el contacto visual.

Anna retrocede un poco y baja la cabeza.

Lástima, ¿habrá sido demasiado pronto?

Justo cuando estoy a punto de decir algo, ella rodea mi cuello con sus brazos y se acerca de nuevo. Lo interpreto como un sí. Le aparto tiernamente un mechón de la cara y pongo mi mano en su mejilla. Luego siento sus suaves labios sobre los míos.

¡Vaya, qué labios tan suaves!

Nuestro beso es suave e intenso. Saboreo el dulce brillo labial y hasta puedo oler el delicado perfume en su piel. Anna se separa de mí, pero la cálida sensación de bienestar permanece.

—Wow... —murmuro en voz baja.

Anna sonríe tímidamente.

Quiero más, quiero volver a sentir esos labios sobre los míos, sus manos en mi cuerpo...

¡Ryan, contrólate! Siento cómo la excitación se extiende por mi cuerpo.

Atraigo a Anna con fuerza hacia mí y ella se deja llevar. Nuestros labios se encuentran de nuevo, pero esta vez el beso es más apasionado, más salvaje. Sus manos recorren mi torso y su lengua se abre paso en mi boca. La dejo hacer y disfrutamos de un húmedo juego. Hundo mis manos en su pelo y desearía no dejarla ir nunca.

Sin aliento, se separa de mí. Hay un breve silencio hasta que me mira llena de deseo. —¿Y ahora qué, Ryan?

—¿Quieres venir a mi casa? —pregunto sin pensarlo más.

Anna asiente sonriendo. —Déjame avisarle rápido a Sally y nos vamos. Sally debe de ser su amiga.

No la pierdo de vista mientras va a la pista de baile y toca el hombro de su amiga. Hablan brevemente y Sally le lanza una amplia sonrisa. Me mira por un momento y luego vuelve a mirar a Anna.

Esta regresa después con una sonrisa y salimos juntos del *Shining Stars*. Llamo a un taxi que, en mi opinión, tarda demasiado en llegar. Me habría encantado lanzarme sobre Anna allí mismo, pero no debo perder la compostura. Mientras esperamos el taxi, nos perdemos de nuevo en una intensa sesión de besos. Simplemente no puedo tener suficiente de esta mujer.

Cuando por fin llega el taxi, subimos rápidamente. Le doy mi dirección al conductor, y nos ponemos en marcha.

—Esto es una locura —susurra Anna entre dos besos.

—¿Por qué? —pregunto sonriendo.

—Apenas te conozco. —Me lanza una mirada seductora.

Sonrío. —Eres impresionante, ¿lo sabías? —Aunque el alcohol está haciendo efecto en mí, todavía tengo la mente bastante clara. Si algo me está volviendo loco aquí, es esta maravillosa mujer a mi lado.

—Mmm... —dice dulcemente mientras nos besamos de nuevo.

El taxi se detiene frente a mi apartamento y nos bajamos. Pago rápidamente, luego nos dirigimos impacientemente hacia la puerta principal. No puedo evitarlo y tengo que besarla una vez más. Apasionadamente, la presiono contra la puerta mientras intento sacar mis llaves del bolsillo. Mi deseo por Anna me nubla la mente y me resulta difícil mantener mis manos más o menos bajo control. Quiero tocarla y cubrir cada centímetro de su piel con besos.

—Abre la puerta de una vez. Te quiero... exige Anna entre besos apasionados.

Me separo brevemente de ella e intento concentrarme. Por fin encuentro la llave y la inserto en la cerradura.

Con un clic, la puerta se abre. ¡Por fin!

Ahora la noche puede comenzar.

Mi anticipación no conoce límites.



Capítulo 5

° ANNA °

No puedo creer que realmente me haya ido a casa con este desconocido. Pero no me siento incómoda. Es atractivo, besa bien y no hay nada que se oponga a pasar una noche con él.

Después de que finalmente abre la puerta, casi caemos dentro del apartamento. Me agarra por las caderas y me levanta. Beso su cuello y paso mis manos por su cabello. ¡Este hombre simplemente me enciende!

Ryan me lleva a su dormitorio, y en el camino ya me está quitando la parte superior. Desabotono su camisa y tengo plena vista de su torso musculoso. Su cuerpo bronceado rebosa de músculos. Ryan me quita el resto de la ropa, besando cada área recién expuesta. Pronto estoy completamente desnuda en su gran cama king size. La excitación emergente fluye por mi cuerpo, el alcohol en mí solo intensifica la sensación aún más.

Rápidamente, Ryan también se ha deshecho de sus pantalones y bóxers y se inclina sobre mí. Besa desde mi vientre hasta mis pechos, enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

Sabe exactamente cómo tratar a una mujer.

Lo atraigo hacia mí y lo beso apasionadamente. Nuestras lenguas juegan, mientras sonidos de placer escapan repetidamente de mi garganta. Ryan se separa del beso, solo para poder acariciar mis pechos. Lame y mordisquea mis pezones rígidos, gimo fuertemente. A estas alturas, la excitación me ha invadido por completo.

—Ryan... —gimo su nombre y clavo mis uñas en su espalda.

Quiero sentirlo, entregarme completamente a mi lujuria. ¡Este hombre simplemente me vuelve loca!

Parece que ha entendido perfectamente mi petición indirecta, porque besa desde mi vientre hasta entre mis piernas. Mientras sus manos masajean mis pechos, su lengua se desliza suavemente de arriba a abajo entre mis piernas.

¡Maldición, lo hace muy bien!

Ryan succiona y mordisquee hábilmente allí también, aumentando aún más mi excitación. Mi respiración se vuelve cada vez más superficial, gemidos de placer resuenan por la habitación. Pero quiero más. Agarro su mano y la empujo desde mi pecho hacia abajo. Ryan entiende exactamente lo que quiero de él. Se acuesta a mi lado y desliza su mano entre mis piernas. Allí comienza a masajearme suavemente. Muchas pequeñas descargas eléctricas hacen temblar mi cuerpo. Realmente sabe lo que está haciendo. Lo beso apasionadamente de nuevo y saboreo mi propia excitación en sus labios.

Sus movimientos se vuelven más rápidos y presiono mis caderas contra él. Espero ansiosamente sentirlo finalmente dentro de mí. La sonrisa en el rostro de Ryan me da la sensación de que realmente disfruta jugar conmigo. Y, maldita sea, ¡lo hace tan bien!

—¿Te gusta esto? —murmura seductoramente en mi cuello.

Antes de que pueda responder, deja que sus dedos penetren en mí y me arranca un gemido profundo y fuerte. Ya no puedo contenerme y agarro con lujuria su miembro erecto. Lo masajeo y muevo mis manos hábilmente arriba y abajo. Se siente tan bien cómo me satisface con sus dedos mientras cubre mi torso con besos húmedos.

Lentamente, la respiración de Ryan también se vuelve más rápida y superficial. Casi me siento decepcionada cuando sus dedos me abandonan, pero la alegría crece aún más cuando poco después penetra en mí con su impresionante pene. Besa mi cuello y se mueve rítmicamente dentro de mí. Puedo ver claramente sus músculos tensos con cada movimiento, se apoya con sus brazos bien entrenados a mi lado.

¡Dios mío, me voy a volver loca! ¡Esto es tan malditamente caliente!

Gimo sin inhibiciones y me entrego a mi lujuria. Las embestidas de Ryan se vuelven más rápidas y él también jadea excitado. El sudor en su cuerpo lo hace lucir aún más caliente y simplemente no puedo tener suficiente de su perfecta visión.

Sus labios sobre mi piel, sus movimientos dentro de mí y el profundo murmullo de su voz me

vuelven loca de deseo. Mi excitación aumenta cada vez más y siento cómo se avecina un orgasmo.

—Ryan, yo... —Antes de que pueda terminar mi frase, me inunda la oleada de un intenso clímax. Un calor inmenso se extiende por mi cuerpo y grito todo mi placer. Todo en mí hormiguea, se estremece y se contrae. Llevada por el placer, muerdo su cuello, lo que aparentemente lleva a Ryan al límite.

Él también empieza a estremecerse. Sus gemidos se vuelven más entrecortados y con unas últimas embestidas experimentamos juntos nuestro orgasmo. Sus músculos están tensos hasta el punto de reventar, las venas se marcan claramente en sus brazos. ¡Guau!

Solo cuando me calmo, me doy cuenta de lo fuerte que he clavado mis uñas al final en su espalda, y relajo mis manos. Agotado, Ryan se aparta rodando de mí e intenta recuperar el aliento. Aún jadeando pesadamente, me sonríe desde un lado.

—Eso fue increíble —murmuro suavemente y satisfecha.

Sin embargo, después de esta intensa experiencia, noto mi cansancio. Me acurruco contra el fuerte pecho de Ryan y le doy un beso en la mejilla. Mis ojos se vuelven increíblemente pesados, y antes de que pueda decir algo, ya caigo en un profundo sueño.

A la mañana siguiente, me despierto con un fuerte dolor de cabeza. *¿Qué pasó ayer? ¿Dónde estoy siquiera?*

Miro alrededor de la habitación y me doy cuenta de que no estoy en casa, sino en una cama extraña. Gimiendo, me froto los ojos y me incorporo. A mi lado yace un hombre atractivo que parece estar aún profundamente dormido.

—¿Qué demonios...? —murmuro simplemente para mí misma.

Reflexiono e intento ordenar mis pensamientos. Recuerdo que ayer fui a esa fiesta con Sally. Bebimos bastante, y luego estaba este hombre atractivo que ahora está acostado a mi lado.

¡Oh!

De repente, recuerdo lo que pasó. Río por lo bajo y paso los dedos por mi cabello. En realidad, no suelo hacer este tipo de cosas así como así, pero, maldita sea, fue demasiado bueno como para

arrepentirse.

Sin embargo, ahora es hora de irme. Tal vez pueda escabullirme sin que él se despierte y se dé cuenta. Seguramente él querría eso, ¿no?

Riendo, recojo mis cosas y quiero terminar de vestirme cuando escucho un gruñido a mi lado.

—Buenos días, sol —me saluda la voz profunda del hombre a mi lado.

—Buenos días —murmuro avergonzada. Siento el calor en mi cara y giro rápidamente la cabeza. ¡Ay, Dios, qué vergüenza! —Estaba a punto de irme.

Ryan se incorpora, revelando su cuerpo bien tonificado. —¿Ah, sí? Pensé que tal vez te quedarías a desayunar.

Mi mirada se detiene brevemente en su abdomen marcado, pero era exactamente esta conversación la que quería evitar. —Lo siento, pero tengo que irme.

—Me la pasé muy bien contigo. ¿De verdad no puedo convencerte de que te quedes?

Giro la cabeza hacia él y veo su sonrisa pícaro. Seguramente fue esa misma sonrisa la que me conquistó anoche. No puedo evitar devolverle la sonrisa. Mi cabeza sigue retumbando. Normalmente no bebo tanto, pero Ryan me puso nerviosa y quería olvidar mis preocupaciones por una noche.

—¿Quizás necesitas algo para el dolor de cabeza? Pareces bastante resacosa —Ryan se ríe y me mira con compasión.

Solo asiento avergonzada.

Mientras él va a buscar una pastilla, termino de vestirme.

—Toma, por favor —me pone un vaso de agua y una pastilla para el dolor de cabeza en la mano cuando regresa.

—Gracias —murmuro.

—Para que sepas dónde estás, te encuentras en mi ático no muy lejos del Shining Stars. Si quieres, puedo llamar a mi chófer para que te lleve a casa.

Vaya, ¿tiene chófer propio? ¿Quién es este tipo?

Miro alrededor del ático. Sí, definitivamente tiene dinero. ¿Será realmente rico? —Oye, ¿eres empresario o algo así?

Ryan se ríe suavemente. —Sí, se podría decir así. Me dedico a los bienes raíces.

Vaya, parece que he pescado un buen partido. Bueno, por una noche.

De repente, mi mirada se detiene en una foto. *¡Un momento! ¡No, no puede ser!* Observo a Ryan de nuevo antes de volver a mirar la imagen. —Espera, ¿no trabajarás por casualidad para los Syrell, verdad? —Espero fervientemente que niegue mi pregunta. Pero en la foto reconozco a William Syrell.

—En realidad, soy uno de ellos. Mi nombre completo es Ryan Syrell.

¿Qué?

¡No, esto no puede ser verdad!

—¿Eres Ryan Syrell? —¡Simplemente no puedo creerlo!

Él parece desconcertado. —¿Es tan malo?

Me levanto y busco mi bolso. No puede ser cierto que me haya acostado con Ryan Syrell, ¡el hombre que recientemente compró la panadería de mis padres! ¿Estoy en una película equivocada... o en una pesadilla... o qué está pasando aquí?

—Oye, espera un momento, ¿qué te pasa? —Ryan parece estar confundido.

¡Pero esto no puede ser una coincidencia! ¡Sería demasiado loco!

—Lo has tramado todo muy hábilmente. Primero destruyes el sueño de vida de mis padres, y luego te llevas la guinda del pastel para tu triunfo, ¿no?

—¿De qué estás hablando? —Ryan me sujeta del brazo—. ¡Anna! ¿Puedes decirme qué está pasando?

Bruscamente, saco mi brazo de su mano. —¡No finjas! ¡Seguramente sabes perfectamente que soy Anna Pine!

—Pine... —murmura asustado.

—¡Sí, sí, como si no lo supieras! —El sarcasmo en mi voz es evidente.

—Oye, no sabía que los Pine eran tus padres. Me habría ahorrado todo este drama si lo hubiera sabido antes.

—¡Oh, perdón por causarte tantos problemas! —Con este volumen, mi dolor de cabeza se hace aún más notorio—. ¡Qué mierda!

—Oye, cálmate, ¿vale? No sé qué te pasa. Tus padres recibieron un buen precio. ¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?

—¿*Un buen precio*? ¡Aceptaron el trato porque no vieron otra opción! ¡Y tú lo sabes perfectamente, seguro que los engañaste! —Mi voz se quiebra de rabia—. ¿Cómo puedes estar ahí parado tan satisfecho de ti mismo?

—Con todo respeto, Anna, yo no obligué a tus padres a vender. De hecho, ellos se acercaron a mí, no al revés. Gestionaron mal el negocio y aun así consiguieron un buen trato que los salvó de la quiebra. Y ahora la propiedad es mía. Así de simple.

¡Uf! Me encantaría darle una bofetada. ¡*Qué idiota arrogante!*

—Quizás deberías irte ahora —sugiere, cuando me quedo en silencio y sigo mirándolo con rabia.

—Con mucho gusto. ¡De todos modos, desayunar contigo sería un asco! —le espeto y salgo pisando fuerte.

Oh. Dios. Mío.

Mis padres cayeron en su trampa.

Ahora estoy cien por ciento segura.

¿Y por qué?

¡Porque yo también caí en su trampa!

Aunque nunca me prometió nada y yo tampoco esperaba más que una noche apasionada, pero...

Su encanto... su carisma...

Ryan Syrell sabe usar su atractivo para conseguir siempre lo que quiere.

Ya sea una propiedad barata... o sexo sin compromiso con la hija de los antiguos propietarios para celebrar el trato de manera cuestionable.

Dios mío, ¿cómo voy a explicarles esto a mis padres alguna vez?

¿Y por qué duele tanto en mi pecho que las cosas entre Ryan y yo terminen de manera tan desagradable?

¡Auxilio! ¡Mi racha de mala suerte simplemente no se acaba!



Capítulo 6

° RYAN °

¡No puedo creer lo que está pasando aquí! ¿De verdad me acosté anoche con la hija de los Pine? Ella lo afirma rotundamente. Pero ¿cómo más sabría que compré la panadería?

—Anna, escucha, no tenía idea de quién eras cuando te abordé ayer. ¿Qué ganaría yo acostándome contigo solo porque hice un trato con tus padres?

Pero de ella solo recibo un resoplido como respuesta mientras la sigo hacia la puerta de entrada, intentando proclamar mi inocencia. —Quién sabe, tal vez querías disfrutar aún más tu triunfo conquistándome también.

—¿Qué tonterías! Lo siento, pero no necesito hacer algo así. Quería pasar una noche relajada y divertirme un poco contigo. Este plan sin complicaciones funcionó perfectamente hasta ahora. Tuvimos una buena noche juntos, ¿o lo ves diferente?

—Eso ya no importa. Si hubiera sabido quién eras antes, nunca me habría acostado contigo.

—¿Qué te he hecho? —Respiro hondo—. De verdad no sabía quién eras, y ciertamente no te abordé para engañarte o humillarte de alguna manera. Me pareciste interesante, como te lo dije.

—Sí, claro... —murmura con desconfianza—. Por eso seguramente también presionaste tanto para bajar el precio. Seguramente también encuentras la panadería *muy interesante*.

¿Estoy hablando con una pared? Esta discusión se está volviendo absurda.

Pero Anna se prepara para otro golpe verbal. —Ya se lo dije a mis padres y te lo diré a ti

también: el precio de venta es demasiado bajo, definitivamente deberían haber recibido más. ¿Por qué explotas así a mis padres? —Los ojos de Anna destellan con furia.

—Honestamente, la propiedad está tan descuidada que un precio más alto no estaría justificado. Y de nuevo: no los obligué. Tus padres firmaron y con eso está decidido.

—¡No tienes derecho a decirme cómo debo verlo! —alza la voz.

Este temperamento me gusta en realidad, pero esta conversación se está volviendo demasiado tonta para mí. ¿Por qué debo justificarme por un buen trato?

—Voy a renovar la propiedad y luego, pero solo *entonces*, podría valer un precio más alto. ¿Cuándo fue la última vez que estuviste allí, Anna? ¿Has visto las paredes deterioradas, los muebles viejos y todo eso? No me digas que vale más de lo que pagué. —Intento con mis palabras encontrar una solución pacífica, pero Anna no parece estar interesada en ello.

—¿Cómo te atreves a hablar así de nuestro negocio familiar? ¡La panadería es perfecta tal como está! Mi abuelo la construyó en su momento y ¡no toleraré que la arrastres por el lodo!

—¡Ya no es su negocio familiar! —la interrumpo bruscamente.

¿Por qué no puede aceptar que la propiedad ahora me pertenece?

Ella resopla. —Eres exactamente como tu padre: un tiburón inmobiliario arrogante sin empatía y sin una pizca de humanidad. No puedo creer que ayer caí en tu encanto. —Su voz se vuelve más suave. —Eso fue...

Un error; eso es lo que quiere decir, ¿no?

Aprieto los labios y empiezo a enojarme también. —Anna, maldita sea. Tuvimos una buena noche juntos. Si no hubieras hecho tantas preguntas, no sabríamos nada sobre la conexión con tus padres y no estaríamos en esta incómoda situación. Pero no, tenías que andar husmeando, y ahora estamos peleando por eso.

Ella levanta las manos. —Oh, sí, lo olvidé: el gran Ryan Syrell no está acostumbrado a esto. Normalmente las mujeres te adoran incondicionalmente y aceptan todo lo que haces.

La miro atónito y me quedo sin palabras.

Furiosa, abre la puerta de golpe. —Adiós para siempre."

La puerta se cierra de un portazo y me quedo solo en mi apartamento.

Maldita sea, ¿qué acaba de pasar aquí?

Respiro profundamente varias veces y poco a poco me calmo. Sin embargo, la ira no quiere abandonarme tan rápido. Irritado, voy a la cocina y me preparo un café en la máquina. Tal vez eso ayude.

Con una taza de café caliente, me siento a la mesa de mi balcón. Intento encontrar el error de anoche. ¿Cómo podría haber evitado todo esto? Se parece a su madre, pero solo si lo sabes y te fijas conscientemente.

¿Qué coincidencia tan loca es esta? Salgo a celebrar mi éxito, elijo a una mujer, ¡y resulta que es la hija de los Pine! ¿Cómo podría haber previsto eso?

¡Pero ella tampoco pudo!

Vaya...

De alguna manera, me parece una lástima que todo haya salido tan mal. Para mi sorpresa, antes quería que Anna se quedara a desayunar. Nunca había experimentado eso antes con una mujer. Ella tenía ese carisma especial, eso fue lo que me atrajo desde ayer.

Cuando lo pienso, lo pasamos condenadamente bien. La noche de ayer fue genial, y ni hablar de la madrugada... Hasta hace un momento, todavía me imaginaba que podrían desarrollarse muchas más cosas entre nosotros. Mi cuerpo reaccionó a ella de una manera tan extrema como nunca antes con ninguna otra mujer. Su presencia hizo que mi corazón literalmente se acelerara. Incluso cuando me miró, una pequeña descarga eléctrica recorrió mi cuerpo. Cuando la llevé a casa, estaba tan feliz... y también emocionado. Ni siquiera me reconozco así.

Luego nuestra noche juntos...

¡Fue simplemente increíble! *Ella* fue increíble! Estaba casi seguro de que lo había disfrutado tanto como yo. Ya había tenido sexo con mujeres desconocidas antes, pero con ella... fue diferente. Anna despertó algo en mí que ni siquiera sabía que era posible.

Y ahora estoy aquí y no sé dónde tengo la cabeza. De repente, todo ha dado un giro. Todo era perfecto, pero luego lo nuestro se convirtió en un drama absoluto.

¡Ella es la hija de los Pine!

¿Cómo pudo pasar esto? ¿Podría haberlo notado? Pero ella tampoco me reconoció inmediatamente como el comprador de la panadería de sus padres.

Sin embargo, rápidamente declaró este loco azar como una catástrofe cuando se dio cuenta. Ni siquiera tuve la oportunidad de asimilarlo realmente.

Realmente pensé que ella era diferente.

...

Bueno, ella es diferente a todas las mujeres que he tenido hasta ahora. Eso sí lo he notado.

Pero diferente no es automáticamente mejor. Eso ha quedado claramente demostrado.

El café me ha animado un poco, afortunadamente, pero necesito mucha más distracción. Decido ir a la oficina y dedicarme a la decoración y renovación de la panadería, aunque hoy realmente quería tomarme un día libre por una vez.

De camino a la oficina, la conversación con Anna sigue dando vueltas en mi cabeza. Entiendo que no es fácil para ella que se haya vendido la empresa familiar. Pero ¿por qué se lo toma personalmente y dirige su frustración hacia mí? Solo estaba haciendo mi trabajo. Es lógico que consiga el mejor precio para mí en el proceso.

Afortunadamente, las calles están despejadas mientras conduzco por la densamente construida metrópoli. Muchas de estas propiedades pertenecen a mi padre. Espero que algún día yo también posea media metrópoli. La panadería debería ayudarme a avanzar mucho en ese sentido.

Es mejor si simplemente olvido el incidente con Anna.

—Hola, Ryan, así que has venido a la oficina hoy —me saluda mi asistente—. Pensé que hoy excepcionalmente tenías el día libre.

—Mis planes han cambiado —respondo secamente—. ¿Hay algo nuevo?

—Sí, han llegado algunas llamadas. El informe de evaluación de la panadería está listo y también se ha puesto en contacto la empresa de muebles. Ah, y el Sr. Pine quiere que le devuelvas la llamada.

Mi estómago se contrae con su última declaración. —¿Dijo qué quería? El Sr. Pine, me refiero.

Lisa solo niega con la cabeza.

—De acuerdo, gracias. —Abro la puerta de mi oficina y me siento primero.

No estoy seguro si debo devolverle la llamada al Sr. Pine inmediatamente. ¿Y si Anna ya le ha contado sobre nuestra noche? ¿Acaso quiere retirarse del trato por eso? En realidad, no puede hacerlo ya que ha firmado, pero realmente no tengo ganas de más drama al respecto.

No hay forma de evitarlo. Tarde o temprano tendré que devolverle la llamada. Tenso, marco su número. Espero tanto que solo se trate de la propiedad en sí. Pero ¿quién sabe? Después de todo, hace pocas horas me acosté con su hija.

Espero el tono de llamada y pronto escucho la voz más bien delgada del Sr. Pine. —¿Sí, hola?

—Hola, Sr. Pine, soy Ryan Syrell. Me pidieron que le devolviera la llamada. —Mi propia voz suena firme como de costumbre, pero en secreto estoy curioso e inquieto.

—Ah, Sr. Syrell, muchas gracias por devolverme la llamada. Supongo que ya sabe por qué quiero hablar con usted.

Trago saliva con dificultad. Todavía existe la posibilidad de que no sepa que me acosté con su hija. —No realmente. ¿Hay algún problema con la entrega? —Tal vez ayude si finjo no saber nada.

—Para ser exacto, sí. He revisado el contrato una vez más. Usted dijo que tendríamos dos semanas para sacar nuestras cosas. Sin embargo, en el contrato se mencionan diez días. ¿Cuál es la información correcta?

Me quito un peso de encima. Así que no sabe nada de lo que ocurrió recientemente entre su hija y yo. Por suerte, solo es un detalle menor en el contrato. Me aclaro la garganta antes de explicarle la situación: —Es fácil de explicar: En el contrato nos referimos a días hábiles. Esto significa que aun así tienen dos semanas completas. Pero si necesitan más tiempo, solo avísenme y encontraremos una solución.

—¿Está bien, entonces mi esposa y yo podemos tomarnos nuestro tiempo hasta que usted remodele nuestra panadería? El tono sarcástico en su voz es claramente audible.

Pero ciertamente no me dejaré intimidar por eso. Tengo que lidiar con este tipo de situaciones y mantenerme firme. —Si lo desea, puedo darle hasta mediados de mes. Así tendrán casi tres semanas para sacar sus cosas. ¿Sería eso suficiente?

El señor Pine está de acuerdo y se despide con un breve —Muchas gracias, hasta luego.

Así que solo se trataba del contrato, y no de Anna. Muy bien. Era lo último que necesitaba.

Dejo el teléfono a un lado y respiro profundamente. Sin embargo, todavía no entiendo cómo es posible que precisamente tuviera algo con la hija de los Pine. Ni siquiera sabía que vivía aquí, después de todo, la panadería no está en esta ciudad. Pero definitivamente tengo que encontrar una solución sobre cómo manejar esto si la familia se entera. En realidad, no he cometido ningún delito, Anna simplemente estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado, por así decirlo. ¿Cómo iba yo a saber que ella vivía aquí y cómo era?

Oye, no te vuelvas loco. Que ella estuviera tan molesta es su problema.

Tal vez debería simplemente olvidar el asunto y concentrarme en la renovación de la panadería. Después de todo, no compré la propiedad por nada.

Y así, mi sonrisa vuelve.

Estoy emocionado por este proyecto. Tengo curiosidad por ver qué puedo sacar de la panadería. Si mi plan funciona, atraeré a una gran cantidad de clientes y la inversión se recuperará rápidamente. Al final del año, con suerte, habré acumulado suficientes ganancias para comprar mi siguiente propiedad.

En secreto, mi objetivo es tener más éxito que mi padre.

Sonriendo, abro la laptop.

Pero la sonrisa triunfante desaparece rápidamente de nuevo cuando miro la pantalla.



Capítulo 7

° ANNA °

Ya he llegado a mi apartamento y me he duchado. Sin embargo, no puedo dejar de pensar en la noche anterior. Definitivamente necesito hablar con alguien sobre esto. ¿Estará Sally despierta ya? Saco mi teléfono y llamo a mi mejor amiga.

—Bueno, ¿qué tal la noche con el Sr. Sexy? —me saluda con una risa en su voz.

—Sally, tengo un problema. *El Sr. Sexy* resultó ser el enemigo.

—¿Eh? ¿De qué hablas?

—¡Imagínate! ¡Es Ryan Syrell, el hombre que compró la panadería!

Hay un breve silencio al otro lado de la línea. —¡Vaya, qué fuerte! Déjame ir para allá y hablemos con calma.

Acepto y termino la llamada.

Diez minutos después, mi mejor amiga ya está en la puerta.

—Hola, pasa adentro —la saludo.

Nos sentamos juntas en el sofá después de que preparo dos tazas de café. Por suerte, mi dolor de cabeza ha desaparecido en su mayor parte y mis pensamientos se están aclarando gradualmente. Sin embargo, todavía queda esa sensación incómoda en mi estómago.

—Bueno, vamos despacio. ¿Qué pasó y cómo sabes que él es Ryan Syrell? —Sally toma un sorbo de café y me mira interrogante.

Le cuento lo que pasó ayer. —Y cuando intentaba escabullirme esta mañana, vi una foto familiar en su casa. Le pregunté al respecto y me dijo que William Syrell era su padre. ¡Fue un shock total! Nos peleamos, y ahora no sé qué hacer. —Suspiro y miro a Sally desesperada.

—Eso es realmente malo. Pero simplemente olvídalos. Claro que no es bueno que te hayas acostado con él, pero ya no puedes cambiar eso. Míralo así: tuviste una buena noche, y el tema está zanjado."

¡Ese es el problema! Pasamos un tiempo increíble juntos. Cuando Ryan me habló ayer, sentí de inmediato que algo era diferente. De lo contrario, no habría aceptado tomar una copa con él. Ayer había varios hombres a mi alrededor, pero ninguno era como Ryan. Eran superficiales y solo querían una cosa de mí. Pero Ryan... parecía tener un interés genuino en mí.

Pensándolo ahora, todo encajaba perfectamente entre nosotros. Si las cosas no hubieran resultado así, realmente podría haber imaginado algo más con él. Porque había esa cierta chispa entre nosotros. Ayer sentí que podía hablar con él sobre cualquier cosa y no tenía que fingir. Además, me doy cuenta ahora de que Ryan probablemente ve algo en la panadería que otros empresarios no ven. Aunque el precio de venta es en mi opinión demasiado bajo, al menos él fue el único interesado que hizo una oferta, según me dijeron mis padres.

Por otro lado, podría haberles ofrecido más de inmediato si realmente ve potencial!

¡Dios mío, simplemente no sé qué pensar de todo esto!

¿Es realmente el enemigo? ¿O simplemente un hombre que cerró un trato que cree que es justo para ambas partes? Al fin y al cabo, no soy experta en el sector inmobiliario. Es solo mi intuición la que habla. Y el hecho de que mis padres no estallaron precisamente en gritos de alegría por el precio de venta.

¡Cielos, esta indecisión me está volviendo loca!

Miro a Sally e intento tomar en serio su consejo. Pero ella lo hace sonar tan fácil. Simplemente no puedo olvidar que me acosté precisamente con el nuevo propietario de la panadería. —¿Qué pasará si mis padres se enteran? ¡Yo ya estoy totalmente destrozada por esto!

—No estarían encantados, eso está claro. Pero ¿de quién lo van a saber si no es de ti?

—De Ryan —sugiero.

Pero ella lo descarta con un gesto. —¿Qué ganaría con eso? No, no creo que necesite presumir de ello ante tus padres. Si lo hiciera, sería realmente patético.

—Hm, supongo que tienes razón. —Sí, Sally tiene razón. Ahora que el shock ha disminuido un poco, puedo pensar con suficiente claridad para darme cuenta. ¿Cómo se van a enterar mis padres si no es por mí? Y no veo razón para restregárselo en la cara. Esta noche ardiente debe permanecer en secreto, pase lo que pase.

—Dios mío, yo solo quería pasar una buena noche... —suspiro.

—Ryan quizás también —dice Sally—. Y si simplemente dejas el asunto atrás, no es para tanto.

Asiento. —Sí...

¿Será cierto? ¿Quería una noche sensual y nada más? Algo me dice que le habría gustado que me quedara a desayunar. Esta impresión también viene de mi intuición. ¿Puedo confiar en mi instinto en absoluto, siendo tan contradictorio desde que conocí a Ryan?

Sea como sea, las cosas terminaron mal entre nosotros.

Las mariposas en el estómago que sentí ayer, ahora tengo que olvidarlas. Así también me será más fácil no delatarme ante mis padres. Puedo considerarme afortunada de no haberme enamorado también. Aunque hasta hace un momento podía imaginármelo muy bien. Pero simplemente no puede ser.

Suspiro desesperadamente.

Sally sonríe con confianza. —Ya verás, en unos meses nos reiremos de esto o lo habremos olvidado por completo. Pero ahora no dejes que te afecte demasiado y ocúpate de otras cosas.

—Sí, probablemente tengas razón. Gracias por eso. —Abrazo a mi mejor amiga y una vez más estoy tan agradecida de que siempre esté ahí para mí. Me escucha y me da los consejos necesarios. Realmente puedo considerarme afortunada de tener a alguien como ella en mi vida.

Al menos eso va bien en mi vida.

Hablamos un poco más sobre la noche anterior y Sally me cuenta que ella también tenía en la mira a un chico guapo, pero en algún momento simplemente desapareció. Por eso se fue sola a casa.

Después de una hora, Sally se va de mi apartamento y me abraza una vez más. —Todo saldrá bien, ya verás.

Le agradezco una vez más y cierro la puerta tras ella.

Después de nuestra conversación, ya me siento mucho mejor. Dejo atrás el incidente e intento dedicarme al resto del día. Todavía tengo que buscar un nuevo trabajo, eso debe ser la prioridad ahora.

Abro el portátil y leo las nuevas ofertas de trabajo. Pero hoy tampoco hay mucho interesante.

¡No puede ser tan difícil encontrar un trabajo adecuado! Tiene que haber algo aquí.

Suspiro y navego de un sitio web a otro. Pero sigo sin tener éxito. Nadie busca a alguien con mis cualificaciones, y si lo hacen, la ubicación no es la adecuada. Dejo mi portátil a un lado y vuelvo a suspirar.

En ese momento, mi teléfono vibra y veo que mi madre me está llamando.

—Hola, mamá, qué...

—¿Ryan Syrell? —me interrumpe.

Se me corta la respiración. *Oh Dios, ¿ya lo sabe?* Mi corazón empieza a latir con fuerza y la sangre me zumba en los oídos. *¡No puede ser!* —M-mamá, ¿cómo...? —Es todo lo que logro decir.

—¡Los medios están llenos de eso!

—¿Eh?

—Anna, ¡estás en una foto en la prensa del corazón! ¿Todavía no lo has visto?

—¿Qué? ¡No! *¡Esto no puede estar pasando!* Abro inmediatamente el portátil de nuevo y voy a la página principal de la prensa del corazón local.

Y efectivamente. Hay una foto mía y de Ryan frente a la puerta de su casa. Algún paparazzi nos pilló besándonos. ¡Y esta foto ha sido publicada!

—Oh, Dios mío —murmuro—. Pero ¿cómo... qué significa esto?

—Eso es lo que me gustaría preguntarte. ¿Puedes explicarme esta loca coincidencia? —me pregunta mi madre alterada. Incluso puedo entenderla, yo no reaccioné muy diferente cuando descubrí quién era Ryan.

—Mamá, créeme, ¡no sabía quién era! Me enteré hoy mismo.

La oigo respirar temblorosamente. —Eso sí que es una extraña coincidencia.

—Sí, tal vez fue una coincidencia. Quiero decir... ¿cómo iba él a saber quién soy yo? No soy una celebridad. Él, en cambio, es conocido por la prensa del corazón, y aun así ni siquiera yo sabía con quién estaba tratando. —En ese momento me doy cuenta de que Ryan podría haber dicho la verdad. En cualquier caso—. Ayer había bebido mucho y él se me acercó en el club. Al principio ni siquiera quería hablar con él, pero... digamos que me dejé llevar. ¡Te juro que no sabía quién era! —La agitación en mi voz es evidente. De repente, tengo que justificarme como Ryan intentó hacerlo conmigo.

Sí, podría ser cierto: él sabía tan poco como yo que yo era la hija de los antiguos propietarios de la panadería. Pero eso ya no importa, lo nuestro terminó de manera desagradable y nunca volveré a verlo. Si intentara contactarlo de nuevo para disculparme, probablemente solo lo molestaría y parecería como todas las otras mujeres insistentes. De todos modos, lamentablemente tengo otras preocupaciones en este momento.

—Está bien, cariño, te creo. Solo quería preguntarte qué pasaba con esto. Y, por supuesto, asegurarme de que estuvieras bien. No es que hayas intentado convencerlo de que nos diera más dinero. Espero que no haya sido malo contigo, ¿verdad?

Me quedo perpleja. —Eh, no. Ryan fue... maravilloso conmigo. —Cuanto más me doy cuenta de esto, más tengo que contener las lágrimas. ¿Por qué fui tan tonta con él? Sin duda fue el shock el que habló por mí. Pero ya no puedo deshacerlo—. En cualquier caso, realmente no tenía idea de que él era el comprador.

—Está bien, no te preocupes —dice la suave voz de mamá—. Como te dije, encontraremos algo nuevo. Y las coincidencias pasan. Si eres feliz con este Ryan...

—No, fue algo de una sola vez —respondo rápidamente, porque sé exactamente que es así—. Apenas vale la pena mencionarlo. Este Ryan tiene una mujer diferente cada semana. Por lo menos.

Ahora mis ojos se humedecen aún más.

—Precisamente por eso me preocupó la noticia —me hace saber mi madre—. La gente está acostumbrada a que un soltero tan atractivo como Ryan Syrell, que además tiene un padre famoso, se... bueno... divierta.

Presto atención.

—Normalmente, la prensa del corazón no informa cuando lo ven coqueteando con una mujer en público. Pero en este caso han hecho una excepción.

Vuelvo a mirar el monitor y observo con más detalle para leer el pie de foto bajo la instantánea.

Dice: *¡Ryan Syrell parece realmente enamorado! ¿Habrá encontrado por fin a la indicada?*

—¿Qué? —murmuro.

—El paparazzi que os pilló opina que Ryan nunca ha brillado tanto como a tu lado —continúa mamá—. Los testigos que también estaban en el club lo confirman.

Entrecierro los ojos e intento ordenar mis pensamientos, luego hago un gesto con la mano para restarle importancia.

—¡Ah, esta prensa estúpida! Exageran todo.

—Eso puede ser, cariño. Quizás simplemente les faltaba un titular sensacionalista. ¿Dices que no hay nada más entre vosotros?

Aprieto los labios.

—No, de verdad. Fue solo una noche. Nada significativo. Y no sabíamos quién era el otro. De lo contrario, ni siquiera habría ocurrido.

De nuevo, lucho por no echarme a llorar.

¿Por qué? ¿Por qué me afecta tanto todo esto? ¡No necesito esto ahora!

—Está bien, entonces ya lo sé —dice ella—. ¿Y estás segura de que estás bien?

Respiro hondo y me obligo a mantener la calma.

—No te preocupes por mí. ¿Cómo estáis vosotros?

—Estaremos bien.

Asiento rápidamente, poco después nos despedimos y cuelgo.

De repente, se me ocurre otro pensamiento: Si mis padres han visto la foto con ese delicado pie de foto, seguro que Ryan también se habrá enterado ya. Probablemente estará tan poco entusiasmado como yo.

Rápidamente busco el número de la oficina de Ryan y marco nerviosamente. Deberíamos hablar de ello, sin importar cómo nos separamos esta mañana.

—*Syrell Properties*, ¿en qué puedo ayudarle? —me saluda una voz femenina al otro lado de la línea.

—Buenos días, ¿podría hablar con Ryan Syrell, por favor? —pregunto educadamente. El nerviosismo en mi voz es sin duda evidente.

—¿De qué se trata? —pregunta la mujer.

¡Sobre las delicadas afirmaciones en la prensa! Pero no puedo decirle eso a la mujer.

—Eh... es sobre la panadería que compró recientemente. Tengo algo más que discutir con él.

—Por supuesto. ¿A quién debo anunciar?

—Dígale que Anna Pine quiere hablar con él.

La señora me pide un momento de paciencia y escucho música de espera. Mis pensamientos corren mientras espero que atienda mi llamada. ¿Y si aún no ha visto la noticia de prensa? O peor aún, ¿y si mi padre lo ha llamado por eso, tal como mamá me llamó a mí?

Pero antes de que pueda pensar más, su voz profunda llega a mi oído.

—Anna. —Su saludo es breve y inconfundiblemente frío.

Ni siquiera puedo culparlo.

—Hola, Ryan. Siento molestarte, pero... tenemos que hablar.

—Sí, yo también lo creo.

Con esto confirma mi suposición de que él ya ha visto la foto de nosotros junto con la afirmación de que estaba enamorado de verdad por primera vez.



Capítulo 8

° RYAN °

—Maldita sea —mascullo entre dientes.

Miro horrorizado la pantalla frente a mí, donde veo una foto de Anna y yo. Algún paparazzi nos captó anoche. ¡Y ahora aparezco nada menos que en la revista de chismes de la ciudad! En la foto se ve cómo Anna y yo nos besamos apasionadamente. ¡Frente a la puerta de mi casa! ¿Cómo pudo pasar esto? Normalmente a la prensa no le interesa mi vida sexual, precisamente porque la vivo de manera relajada.

¿Qué significa esto?

El sonido del teléfono me saca de mis pensamientos.

—Ryan —escucho decir a Lisa cuando contesto.

—Sí, ¿qué pasa?

—Tu padre está en la línea uno. Creo que está enfadado.

Resoplo. Era de esperar que llamara de inmediato.

Levanto el auricular, y mi padre empieza a tronar: —Ryan, ¿es cierto? ¿Estás enamorado? No tienes tiempo para eso, ¡mucho menos ahora que te has echado encima esa propiedad problemática! ¿Acaso quieres avergonzarme a mí y a la empresa, o qué es lo que pretendes? Lo dejo despotricar hasta que toma aire y me deja hablar.

—Buenos días a ti también —respondo irritado—. ¿Y desde cuándo tengo que explicarte que no hay que creer todo lo que aparece en los medios de inmediato? ¡Sobre todo en la prensa del corazón, por Dios!

—Ya sea que haya sentimientos románticos o no, estás besando a Anna Pine, la hija de los antiguos dueños de la panadería, según he investigado. ¡Eso es sumamente poco profesional! ¿Cómo se ve esto ante nuestros socios comerciales? —La voz de mi padre casi se quiebra.

—En ese momento aún no sabía quién era ella —siseo entre dientes apretados.

Oigo suspirar a mi padre. Probablemente se esté frotando el puente de la nariz, como suele hacer cuando está molesto. —Ryan, esta es una situación extremadamente complicada en la que nos has metido. No puedes simplemente besar a la hija de un socio comercial y encima hacerlo en plena calle.

Ahora yo también alzo la voz. —Fue una estúpida coincidencia, nada más. Ya me encargaré de solucionarlo.

—Tenemos que ocuparnos de esto urgentemente —coincide—. No permitiré que arrastres el nombre de nuestra empresa por el lodo con tu imprudencia juvenil.

—Cálmate de una vez. Ya te dije que me ocuparé de ello, no te preocupes —respondo bruscamente—. ¿Eso es todo? Tengo mucho que hacer.

Cuando escucho un murmullo de asentimiento, cuelgo furioso.

¡Mierda!

En realidad, tengo cosas más importantes que hacer que lidiar con la prensa del corazón. Que piensen lo que quieran, me da igual. Mi vida privada no es asunto de nadie, y mucho menos de la prensa. Y si mi padre cree que esto podría dañar mi reputación con los socios comerciales, estoy seguro de que está exagerando.

...

¿O no?

De repente suena el teléfono otra vez.

Exhalo irritado y levanto el auricular.

—¿Qué pasa? —le pregunto a mi asistente, quien siempre es la primera en atender el teléfono y anunciar al interlocutor.

—Hay una tal Anna Pine para ti. Quiere hablarte sobre la panadería.

Mi corazón se detiene por un momento. Anna seguramente quiere hablar de todo, menos de la panadería. Y eso me viene de perlas. —Pásamela.

—Anna —contesto fríamente.

—Hola, Ryan. Siento molestarte, pero... tenemos que hablar.

—Sí, yo también lo creo. —Respiro hondo—. Sé por qué llamas.

—Vale...

—Iré directo al grano: deberíamos acordar cómo responder a posibles preguntas de los periodistas de chismes.

—Bueno, según el artículo, somos —cito— *la nueva pareja de enamorados de la ciudad*.

Rechino los dientes. —Parece que alguien tiene una imaginación desbordante.

Anna guarda silencio por un momento.

¿Fue demasiado duro? Aunque sus acusaciones contra mí también lo fueron.

Se aclara la garganta. —Supongo que ya tienes contactos en la prensa.

—Por supuesto —confirmo.

—Entonces, por favor, aclara tú esto. No puedo permitirme algo así, después de todo, estoy en una búsqueda urgente de trabajo.

—Sugiero que simplemente no digamos nada al respecto —respondo.

—¿Quieres que lo silenciemos? —pregunta insegura.

—Exacto. Ninguno de los dos comentará nada, así no podrán tergiversar nuestras palabras y todo

se calmará por sí solo con el tiempo. Nunca más nos verán juntos, eso hablará por sí mismo con el tiempo, ¿no crees?

Vuelve a dudar. —Puede ser. De acuerdo, entonces... ya sé qué hacer. Si alguien me pregunta al respecto, me negaré a hacer declaraciones.

No puedo evitar sonreír. —Aunque no estés acusada de nada, pero... sí. Simplemente nos abstendremos de hacer cualquier comentario sobre este ridículo rumor.

Vuelve a quedarse callada. Y una vez más me pregunto por qué pierdo tanto la compostura ante esta mujer, que tengo que atacar verbalmente otra vez.

—Gracias —digo entonces—. Por remar en la misma dirección. Me ayuda mucho.

—No lo hago solo por ti —aclara.

Aprieto los labios. —Por supuesto. Bueno... cuídate, Anna.

—Adiós, Ryan. —Cuelga.

Respiro hondo y me concentro en el ordenador.

De alguna manera, me parece notable cómo Anna defiende a sus padres. Seguramente no lo tiene fácil en este caso, pues no quiero imaginar cómo reaccionarán su madre y su padre cuando vean las fotos. Aunque, tal vez sean más comprensivos que *mi* padre. Porque esta unión familiar que Anna muestra hacia sus padres es notable. Y envidiable. Ojalá fuera así conmigo también. Pero mi padre ni siquiera puede imaginarse apoyarme y respaldarme, ni en sueños.

Sacudo la cabeza e intento ordenar mis pensamientos. Reviso rápidamente mis correos electrónicos y, por supuesto, la prensa sensacionalista ya se ha puesto en contacto. Quieren una declaración mía, pero pueden esperar sentados. No voy a comentar algo que no tiene ni pies ni cabeza.

Intento concentrarme en el trabajo. La mayoría de mis citas están coordinadas y poco a poco recupero la concentración. Aunque este comunicado de prensa sobre Anna y yo todavía me pesa en el estómago.

La tarde ya ha caído y estoy a punto de ir por un café cuando el teléfono suena una vez más.

—¿Sí, Lisa?

—Tengo al Sr. Darwell en la línea para ti. Quiere hablar contigo sobre el trato.

Oh, estas podrían ser buenas noticias. Hace unas semanas recibí una buena oferta que podría convertirse en mi mayor éxito hasta ahora. Este trato millonario con el Sr. Darwell me traería gran prestigio... y por supuesto, mucho dinero.

—Pásalo, por favor. —Con una sonrisa, atiendo su llamada—. Sr. Darwell, qué gusto escucharlo. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Sr. Syrell, creo que tenemos un problema.

—No entiendo...

—Entonces permítame refrescarle la memoria: me refiero a la prensa más reciente sobre usted.

¿Qué? ¡Esto no puede estar pasando!

—Oh, ya conoce a la prensa amarillista. No les haga caso. Son puras mentiras. Y de todos modos, no tiene nada que ver con nuestro trato.

—En realidad, sí tiene que ver. No colaboraré con una empresa que recibe tan mala prensa. ¿En serio sedujo a la hija de un socio comercial? Eso es sumamente poco profesional. ¿Acaso consiguió el lucrativo trato de la panadería por coquetear con la hija del antiguo dueño?

Maldita sea, suena exactamente como mi padre.

—No, Sr. Darwell, eso no es cierto. Y puedo asegurarle que esta afirmación no afectará nuestra colaboración.

—¿Entonces la foto es falsa? —quiere saber.

Decido ser honesto. —No. Pero fue una coincidencia tonta. No sabía quién era ella. Ella tampoco sabía con quién estaba tratando. Algo así no volverá a ocurrir de ninguna manera. Se lo aseguro.

—Me gustaría creerle, Sr. Syrell. Pero el simple hecho de que este rumor esté circulando me pone en una posición incómoda frente a mis socios comerciales.

Vaya. Parece que esta aventura de una noche tiene mayores consecuencias de lo que pensé. Justo la que se suponía que sería especialmente sencilla.

—Como le dije, puedo asegurarle que algo así no volverá a suceder y que el rumor se desvanecerá con el tiempo.

—Lo siento, pero eso no es suficiente —me dice—. O se ocupa activa y rápidamente del asunto... o nuestro trato no se concretará.

Trago saliva. —Me ocuparé de ello inmediatamente, Sr. Darwell. Por favor, déme un poco de tiempo para tomar las medidas necesarias.

—Por supuesto. Pero no más de tres semanas. Encárguese de ello. De lo contrario, me veré obligado a buscar otro socio.

—Le aseguro que este problema se resolverá rápidamente. Le agradezco su comprensión. —Me despido del Sr. Darwell y termino la llamada.

¡Mierda! ¿Qué hago ahora?

Si hago una declaración, contraria a mi acuerdo con Anna, estaré pisando terreno peligroso. Necesito un buen plan si quiero mantener al Sr. Darwell y su inversión. *¿Pero cómo?*

¿Debería contarle a Anna que perderé un trato millonario si simplemente seguimos esperando en silencio?

Hmm...

De alguna manera tengo que convencerla para que me ayude. Cómo lo haré, aún no lo sé.

Apoyo la cabeza en mis manos e intento pensar.

¡Debe haber una solución! Si realmente fuéramos una pareja que se muestra feliz durante un período más largo, la prensa rápidamente se volvería positiva, estoy seguro. Seríamos la nueva pareja enamorada de la ciudad y todos verían que Anna no traicionó a sus padres y que yo no soy un tipo que seduce a las hijas de sus socios comerciales porque lo necesita para lograr sus objetivos. Sí, si realmente estuviéramos enamorados, todo sería diferente.

O... si... al menos todos estuvieran convencidos de ello...

Hmm.

¿Podría funcionar?



Capítulo 9

° ANNA °

Mi asombro es grande cuando veo que alguien de la empresa de Ryan me está llamando.

Acabo de leer un nuevo artículo en la prensa del corazón que vuelve a hablar de él y de mí. En él, me presentan como una traidora que ha apuñalado a sus padres por la espalda. Y sobre Ryan, afirman que necesitaba seducirme para poder comprar la panadería tan barata. ¿Cómo pueden ocurrir ambas cosas a la vez? ¿Es que la gente no tiene nada mejor que hacer que inventarse semejantes tonterías... o leerlas? Mis padres también han visto este nuevo artículo y me han vuelto a preguntar si hay algo de cierto en él. Me temo que ahora no están tan seguros de creerme cuando les digo que no quería traicionarlos. ¡Ya sé por qué normalmente no leo chismes! Pero de repente me he convertido en parte de uno, otra vez.

¿Me estarán llamando de *Syrell Properties* por esto, aunque Ryan y yo acordamos guardar silencio al respecto y no hemos hablado en días, mientras espero respuestas a mis nuevas solicitudes de trabajo? Muy probablemente.

—¿Hola? —contesto la llamada de forma neutral.

—Anna, hola. Soy yo. Ryan.

¡Realmente es él! —Oh... hola...

—¿Cómo estás? —pregunta—. Ha pasado un tiempo desde que hablamos.

—Bien —respondo, porque no sé qué más decir—. ¿Y tú?

—Escucha, me gustaría hablar contigo de nuevo sobre todo este asunto de la prensa del corazón. ¿Podemos vernos?

—Eh... ¿Crees que sería una buena idea?

—Por favor, escucha lo que tengo que decir. Tal vez te guste mi propuesta. Si es así, incluso nos veríamos más a menudo. —Hace una breve pausa—. Enviaré a mi chófer a recogerte y nos encontraremos en mi ático. Así no nos verán juntos en la calle. Pueden ir directamente hasta el garaje subterráneo y los cristales están tintados. ¿Te viene bien a las siete?

—Vale —me oigo decir.

—Bien, entonces nos vemos luego.

—Hasta entonces. —Cuelgo perpleja.

¿Por qué quiere verme de nuevo?

Y... ¿por qué he aceptado?

El tiempo hasta la noche pasa rápido. Poco antes de las siete, reviso mi atuendo una última vez. No quiero impresionar a Ryan con mi apariencia, pero tampoco quiero dar la impresión de que me he descuidado.

Mi reflejo me sonríe en el espejo. He recogido mis gruesos rizos en una cola de caballo alta, y el resto de mi cuerpo está enfundado en unos sencillos vaqueros claros y una blusa roja. A juego, he optado por unos zapatos de tacón negros.

Antes de que pueda seguir observándome, suena el timbre de la puerta. Abro y me encuentro con un hombre bien vestido de mediana edad. —Señorita Pine, soy su conductor. Puede llamarme Eric. ¿Está lista?

—Hola Eric. Estoy lista, podemos irnos.

Eric parece ser un hombre amable y educado, pues incluso me abre la puerta trasera del coche oscuro para que pueda entrar.

Mientras estoy sentada en el vehículo, siento que los nervios aumentan y mi estómago se contrae. ¿Estará Ryan sintiendo lo mismo? ¿Encontraremos una solución juntos? ¿Qué significará esa propuesta que quiere hacerme y que podría llevarnos a vernos más a menudo?

La noche ya ha caído y pasa junto a nosotros mientras intento calmarme un poco. No servirá de nada si no puedo articular palabra por los nervios. Trato de apartar mis pensamientos definitivamente cuando llegamos al ático. Examino el gran edificio blanco con su brillante fachada de cristal. Un estrecho camino de piedra conduce desde la entrada hasta la puerta principal. Todo esto no lo noté la primera vez, ya que mi atención estaba en otra cosa. O más bien en *alguien* más.

Aparcamos en el garaje subterráneo y bajamos del coche. Ryan ya está en el ascensor y me recibe. Sus ojos brillan por un momento cuando me mira. Aunque quizás solo me lo estoy imaginando.

—Hola, Anna, te ves bien —me saluda amablemente.

—Hola, gracias, tú también —respondo y observo su cuerpo musculoso envuelto en un traje oscuro.

Su cabello está un poco engominado y su barba de diez días parece recién recortada. *Maldita sea, ¿por qué tiene que verse tan sexy?*

Ryan me invita a entrar. Estamos juntos en el ascensor subiendo hasta arriba y siento cómo mi estómago se contrae aún más. *Cálmate, Anna. Todo estará bien.* Intento darme ánimos, pero de alguna manera no está funcionando e incluso noto que me siento un poco mareada por la emoción.

Que este hombre aún me ponga tan nerviosa...

Estoy tan cerca de él que puedo oler su loción para después del afeitado. El aroma fresco y masculino me provoca un escalofrío en la espalda y la piel de gallina se extiende por todo mi cuerpo. Lo observo tan discretamente como puedo y no puedo dejar de pensar en los contornos musculosos que se esconden bajo su caro traje. Al menos ya he tenido el placer de contemplar esa vista, lo cual es tanto una bendición como una maldición.

¡Piensa en otra cosa! ¿Este ascensor tiene que ir tan lento?

Siento un hormigueo en mi estómago que simplemente no puedo evitar. Mi corazón late más rápido y tengo que controlarme para no sonrojarme. De repente, imágenes de su cuerpo desnudo y sudoroso sobre mí aparecen en mi mente. Los músculos tensos de Ryan, sus suaves gemidos y

la película brillante de sudor en su frente ... Dios mío, de alguna manera me gustaría experimentar eso de nuevo. Pero no es posible. Aun así, no puedo evitar que mi respiración se acelere y apenas puedo apartar la mirada de Ryan.

Maldita sea, ¿qué me pasa? ¡Normalmente mis hormonas no se vuelven tan locas!

El momento en el ascensor me parece una eternidad angustiante. ¿Sentirá él lo mismo? Pero su mirada parece neutral. Quizás es solo una máscara que puede ponerse hábilmente. O tal vez me estoy imaginando cosas otra vez. Si tan solo estas náuseas terminaran de una vez... Ryan Syrell simplemente me pone demasiado nerviosa.

—Bueno, creo que tenemos el mismo objetivo: que la prensa deje de hablar de nosotros, ¿verdad? —comienza mientras me guía a la sala de estar.

Allí ya hay dos vasos y algunas bebidas. Asiento y trato de lidiar con mis náuseas. ¿Qué me está pasando? ¿Es por los medios de chismes o por Ryan?

Intento concentrarme, pero de repente solo lo veo borroso. *De acuerdo, esto seguramente ya no tiene nada que ver con mi nerviosismo.* ¡Mi visión se vuelve más borrosa y me siento realmente mareada! Tengo que agarrarme a una de las estanterías por un momento para no caerme.

—Ryan, ¿podría un momento... —No puedo terminar mi frase porque ¡el contenido de mi estómago quiere separarse de mí!

Me levanto de un salto y corro lo más rápido posible al baño. Afortunadamente, todavía sé dónde está. La puerta se cierra de golpe en el último momento antes de que tenga que vomitar sin control.

Dios mío, ¿qué está pasando ahora?

Mi estómago duele y la comida vuelve a subir.

¡Ayuda, qué vergüenza! ¡Justo ahora! ¿Qué pensará Ryan de mí?

Avergonzada, me apoyo un momento contra la fría pared del baño. Mi estómago se calma lentamente y tiro de la cadena.

—Anna, ¿está todo bien? —oigo la voz de Ryan desde el pasillo.

En realidad no quiero responder, toda la situación me resulta demasiado incómoda. Respiro

tranquilamente antes de levantarme lentamente. Voy al lavabo y me enjuago la boca. Luego me salpico un poco de agua fría en la cara.

—Oh, vamos, esto no puede estar pasando... —murmuro en voz baja.

Nunca me había pasado algo así antes, sin importar lo nerviosa que estuviera. Debe haber otra explicación. ¿Tal vez me va a venir la regla?

De repente, mi corazón se detiene por un momento. Rápidamente saco mi teléfono del bolso y compruebo la fecha.

¡Mierda, mierda, mierda!

Acabo de darme cuenta: ¡Ya debería haberme venido la regla hace unos días! ¡Y mi periodo *siempre* llega puntual!

—¿Anna? —pregunta Ryan de nuevo, esta vez aún más preocupado.

No, no puede ser. ¡Debe haber otra explicación!

Pero en el fondo, es obvio.

¡Ayuda! Solo quiero salir de aquí. No importa si mi suposición es correcta o no, pero tengo que salir de aquí.

—¡Mierda! —exclamo y salgo corriendo del baño.

No me importa casi atropellar a Ryan, mi instinto de huida es demasiado fuerte. Presa del pánico, salgo corriendo de su ático de vuelta al ascensor, mientras Ryan me grita, me dejo llevar hacia abajo y huyo a la fresca noche.

Espero, no, *rezo* para que mi temor no sea cierto.

De lo contrario, pronto tendré un problema aún mucho mayor que solo la *actual* prensa del corazón sobre Ryan y yo.



Capítulo 10

° ANNA °

Estoy sentada en mi baño intentando mantener la calma. Miro horrorizada la prueba que tengo en la mano. *No, tiene que ser un error. Voy a hacerla otra vez.* Repito el proceso de hace un momento, pero la segunda prueba muestra el mismo resultado. *¡No, no, no! ¡No puede ser!* Cuando la tercera prueba no dice nada diferente, es seguro: ¡Estoy embarazada! Y solo hay un posible padre: Ryan Syrell.

¡Oh! ¡Dios! ¡Mío!

¿Qué voy a hacer ahora? ¡No puedo estar embarazada de Ryan! ¡Ya tengo suficientes problemas, incluyendo algunos relacionados con él! ¿Cómo voy a lidiar con esto?

Pero no hay nada que hacer, el resultado es claro. El pánico se extiende por mi cuerpo y desearía poder retroceder el tiempo. Esa noche nunca debió haber ocurrido. Primero la foto en la revista de chismes, ¡y ahora estoy embarazada! ¡Y todavía no sé cómo voy a resolver mis problemas económicos! ¿Puede empeorar más la situación?

Paso las manos por mi cabello e intento todavía mantener la respiración algo calmada. Necesito hablar con alguien. ¡Definitivamente!

Llamo a Sally, quien afortunadamente contesta rápido.

—Imagínate, ¡estoy embarazada! —suelto de inmediato.

—¿Cómo dices? —pregunta ella, conmovida—. ¿Te has hecho una prueba?

—¡Tres! Todas son positivas, y Ryan es el único posible padre. ¿Qué voy a hacer ahora?

—Uff... Es realmente complicado. Me gustaría ir a verte, pero estoy de camino al trabajo. Hablemos de esto más tarde con calma.

Suspiro. Esperaba que Sally pudiera calmarme de alguna manera. Pero claro, ella no siempre puede tener tiempo para mí de inmediato. —Vale...

—Oye, no te desanimes, ¿vale? Definitivamente deberías hablar abiertamente con Ryan sobre esto. Quizás encuentren una solución rápidamente. Habla con él y dile la verdad. Espero que te apoye. Lamento que no podamos hablar más, pero tengo que irme ya.

—De acuerdo, gracias de todos modos. Hasta luego.

Suspirando, dejo el teléfono a un lado y pienso en qué hacer a continuación. El consejo de Sally me parece sensato. Parece que no me queda más remedio que hablar con Ryan sobre esto. Tiene derecho a saberlo. Pero ¿cómo lo hago? Después de mi salida de ayer, no estará entusiasmado por hablar conmigo. Sea lo que sea que quisiera proponerme, lo he estropeado con el número en su baño, estoy segura de eso. Respiro profundamente para intentar al menos controlar el pánico que me invade.

Si la prensa se entera de esto, ambos tendremos un gran problema. Todo el mundo, absolutamente todo el mundo, hablará de ello. Incluso mis padres me darán la espalda, ¡estoy segura! El niño nunca tendrá abuelos cariñosos, y mucho menos un padre. ¿Y cómo se supone que voy a manejar esto? No tengo ni dinero ni un apartamento grande para criar a un niño. ¡También he perdido mi trabajo!

Ayuda, ¿qué voy a hacer? No puedo hacerlo sola. Sin trabajo, pero con deudas ... y por supuesto, no hay nadie que me ayude. Ningún hombre a mi lado.

Mi respiración se acelera cada vez más y siento que no puedo respirar. Todo en mi interior se tensa y me siento mareada.

Tranquila, Anna. Cálmate y todo saldrá bien.

Me concentro en mi respiración y tomo conscientemente una bocanada tras otra. Temblando, inhalo el aire hasta que puedo respirar normalmente de nuevo. Mi tensión también se calma, pero mis pensamientos siguen corriendo.

¡Maldita sea!

Bueno, una cosa a la vez. Lo primero que debo hacer es llamar a Ryan.

Saco mi teléfono y marco el número de Ryan con manos temblorosas. Su secretaria me comunica con él y respiro profundamente una última vez. Espero que acepte reunirse de nuevo. ¡Tiene que hacerlo! Si no...

—Anna, ¿te sientes mejor? —Su voz suena sorprendentemente compasiva.

—Hola... lo siento por lo de ayer. No quería dejarte plantado así, pero realmente no me sentía bien. ¿Podríamos reunirnos una vez más? Después de todo, tenemos un problema que resolver.

—Estoy de acuerdo. Si esta vez realmente hablamos. —El tono de reproche en su voz es inconfundible. Parece que se preocupó brevemente por mí, pero en realidad sigue molesto por toda la situación.

—Podemos hablar adecuadamente, lo prometo. Como dije, lo siento.

—Estaré ahí en diez minutos. —Con estas palabras, termina la conversación y cuelga.

¿Cómo? ¿Viene aquí? Oh no, ¡pensé que nos reuniríamos de nuevo en su oficina! Miro a mi alrededor en el apartamento en pánico. Nada está ordenado, ¡y realmente no tengo un aspecto presentable!

Agarro algo de ropa tirada y la guardo rápidamente en el armario. Luego recojo los vasos y botellas de la mesa y la limpio. Desafortunadamente, no hay tiempo para más, porque también necesito cambiarme. Me apresuro al dormitorio y busco ropa más o menos combinada. Justo cuando me he puesto una camiseta por la cabeza, suena el timbre de la puerta.

—¡Un momento, ya voy! —grito apresuradamente.

Después de rociarme rápidamente con un poco de perfume, voy a la puerta y la abro. Ryan está parado allí con una expresión irritada y entra sin ser invitado.

—Hola —me saluda una vez más fríamente.

—Hola —respondo suspirando.

Así que todavía está molesto. No es de extrañar...

Sigo su mirada por mi apartamento. En su casa, por supuesto, está mucho más elegantemente

amueblado que en mis cuatro paredes. Todo lo que hay aquí es una cocina con lo esencial, una sala de estar con un sofá cama y una pequeña mesa de centro, además de un pequeño baño y el escasamente amueblado dormitorio. Creo que todo mi apartamento probablemente es tan grande como su sala de estar. Aunque me da un poco de vergüenza, no puedo cambiar nada al respecto. *Después de todo, no todos pueden nacer ricos.*

—Bueno —comienzo—, ¿qué querías proponerme? —Intento ignorar su mirada irritada. Sin embargo, la tensión en el aire es claramente palpable.

—El hecho es que las fotos siguen siendo discutidas en público. Eso definitivamente tiene que parar.

Asiento con la cabeza, estando de acuerdo. —Tienes razón.

—Tenemos que distraer a la prensa de la idea de que alguien aquí haya engañado o traicionado a alguien. Creo que en eso también estamos de acuerdo.

—Sí —confirmo nuevamente.

—Y quizás lo logremos con otra noticia.

¿Otra noticia? —¿Qué tienes en mente? —pregunto confundida.

Mientras tanto, tengo que sonreír internamente con amargura. *Yo tendría una gran noticia en reserva, específicamente que estoy embarazada de ti. La prensa seguramente se interesará por eso.* Sin embargo, al pensar en el embarazo no planeado, todo se contrae dentro de mí. En realidad, quería decírselo directamente, pero su actitud fría en este momento me lo hace todo menos fácil. Además, primero quiero saber qué propuesta quiere hacerme.

—Anna...

—¿Sí, Ryan?

—Finjamos ser la pareja perfecta por un tiempo, dos personas verdaderamente enamoradas, hasta que la prensa deje de interesarse por nosotros. Luego nos separamos de mutuo acuerdo sin gran drama, para no dar a los medios un nuevo punto de ataque. Hasta entonces, puedo cerrar un trato importante y tú puedes buscar tranquilamente un nuevo trabajo. ¿Qué te parece?

Me quedo perpleja. Él no quiere ayudarme a *mí*, sino solo a sí mismo. Tengo que considerar esto inmediatamente cuando me hace una oferta tan inmoral.

Pero ¿qué otra opción me queda? ¿Tengo siquiera elección?

—Puedo entender que no estés entusiasmada —continúa cuando me quedo en silencio—. Por eso tengo una oferta para ti: te pagaré por fingir ser mi pareja. La prensa seguramente nos dejará en paz cuando vean lo felices que somos. —Al decir esto, levanta las cejas con desprecio.

¿Él... quiere darme dinero por esto?

—¿Cuánto me darías? —pregunto cautelosamente.

—350.000 dólares.

¿Qué? ¡Dios mío, eso es muchísimo dinero!

Lo pienso por un momento. —De acuerdo, lo haré por 400.000 dólares. —Si ya me está ofreciendo dinero, entonces está desesperado y quizás pueda sacar algo más.

—De acuerdo. —Me tiende su mano y yo la tomo.

Con esto, nuestro trato queda cerrado.

¡Vaya, qué posibilidades se me abren de repente con tanta riqueza!

—Recibirás la primera mitad inmediatamente y el resto al final de nuestra... cooperación. Estoy seguro de que la prensa nos dejará en paz una vez que se enteren de que somos oficialmente una pareja. Algo así generalmente no es de mayor interés para los medios de chismes.

—De acuerdo, hagámoslo así. Pero ¿qué esperas exactamente de mí en nuestra colaboración? —Quiero saber en qué me estoy metiendo.

—No mucho. Me acompañarás a eventos y fingirás ser mi novia. Tan pronto como no haya prensa, podrás continuar tu vida con normalidad.

Bueno, eso suena factible. Creo que puedo manejarlo.

—Está bien. Entonces empecemos, *cariño*. —No puedo evitar sonreír al decir la frase.

Sin embargo, Ryan no lo ve de la misma manera. —No hagas eso, por favor. Aquí no hay prensa. Además, te pido que te tomes todo esto en serio. De lo contrario, todo quedará al descubierto.

—Por supuesto. ¿Crees que quiero seguir con estos titulares negativos? No te preocupes, interpretaré a la novia perfecta.

—Bien, entonces eso está resuelto. Lo mejor será que salgamos juntos esta misma noche y nos mostremos en público. Seguramente será un primer paso en la dirección correcta. También te transferiré la primera mitad hoy mismo, solo dame tus datos bancarios.

Asiento y acordamos una hora para nuestra primera cita esta noche.

Cuando me quedo sola, intento asimilar que acabo de hacerme 400.000 dólares más rica. ¡Todo lo que puedo hacer con eso! Primero, por supuesto, pagaré mi préstamo por completo. Pero aun así quedará mucho. Podría ayudar a mis padres para que no tengan más preocupaciones económicas. Tal vez el dinero sea suficiente para que puedan comprar una nueva panadería, ya que no pueden recuperar la antigua.

Y el resto es para mi hijo por nacer.

Este pensamiento de repente cruza por mi mente. Todavía no tengo idea de qué hacer al respecto. ¿Siquiera mantendré al bebé? Ahora tendría los medios financieros para hacerlo, creo. Especialmente porque pronto espero conseguir un nuevo trabajo, de lo cual puedo ocuparme ahora con tranquilidad.

Gracias a la oferta de Ryan, ahora tengo muchas más opciones abiertas. Podría tomarme mi tiempo para encontrar un nuevo trabajo, y también ayudaría a mis padres.

Uf...

De repente, toda la presión a mi alrededor se disipa. Nunca hubiera pensado que esta aventura de una noche con Ryan Syrell podría ayudarme de esta manera.

Por primera vez en muchos días, siento de nuevo una chispa de esperanza dentro de mí. Esperanza de que ahora todo volverá a estar bien.

Quizás esa noche inolvidable con él no fue tan mala como temí después. Después de todo, ahora surgen tantas cosas nuevas que aparentemente puedo usar en mi beneficio.

Sin embargo, ahora me queda clara una cosa: Ryan nunca debe enterarse de mi embarazo.

Si se enterara, nuestro trato seguramente se acabaría y yo volvería a estar en el punto de partida.

Él quiere algo sin complicaciones. Una solución simple y efectiva. Y que nuestros caminos se separen lo más pronto posible una vez que todo haya pasado. Un embarazo no planeado no tiene cabida en eso. Aunque en realidad tiene derecho a saberlo. Pero nuestro trato es demasiado tentador como para arriesgarlo. Tal vez algún día se lo diré, si decido quedarme con el bebé, pero definitivamente no ahora.

¡Simplemente no es posible!



Capítulo 11

° RYAN °

Nuestro trato va de maravilla. Anna me acompañó a reuniones con socios comerciales, y el evento VIP de hace una semana también salió estupendamente con ella a mi lado. Debo admitir que hace un excelente papel como mi pareja. Espero que la prensa del corazón nos deje en paz pronto.

Alguien llama a mi puerta y levanto la vista. —¿Sí?

Anna entra con una encantadora sonrisa en su rostro. —Hola, cariño —me saluda y cierra la puerta tras de sí.

—Hola —respondo brevemente y le doy un beso en la mejilla. Aunque estemos en mi oficina, debemos mantener nuestra fachada. Nunca se sabe quién puede estar escuchando o mirando. —¿Qué haces aquí? —pregunto.

—Solo quería visitarte y ver qué estabas haciendo.

De repente, me doy cuenta de lo cerca que aún está, y un agradable escalofrío recorre mi nuca. *¿Será consciente de ello? ¿Sentirá lo mismo que yo?*

—Bueno, si no me estuvieras distrayendo, estaría preparando mi próxima reunión —le susurro mientras la miro profundamente a los ojos.

Por un momento, parece que el mundo se detiene y me pierdo en sus hermosos ojos. *¿Qué me está pasando? Esto sigue siendo solo una actuación, nada más.*

Pero me hundo demasiado en sus ojos. Mi mano se posa en su mejilla sin que pueda controlarme. Cuando toco su piel, una descarga eléctrica recorre mi cuerpo. ¡Cómo me gustaría besarla ahora mismo!

Nuestros rostros se acercan y puedo sentir su aliento en mi piel. El dulce aroma de su perfume llega a mi nariz, seguido de un cosquilleo electrizante en mi estómago.

Maldita sea, ¿qué me está haciendo esta mujer?

En lugar de cuestionármelo, dejo que mis labios se posen sobre los suyos. La beso tímidamente y contengo la respiración por la emoción, algo impropio de mí. Miles de sensaciones de felicidad me invaden cuando siento que ella corresponde al beso. Ahora me atrevo a poner mi mano en la parte posterior de su cabeza, a la vez tierna y posesivamente, para mantenerla cerca.

De manera reveladora, se permite un gemido cuando presiono mi lengua exigentemente contra su boca, para que la abra y me deje entrar. Apenas me permite masajear su lengua con la mía, ya no puedo contenerme más y sostengo su rostro con ambas manos, mientras nuestras lenguas se entrelazan apasionadamente.

Cuando la oigo jadear excitada, quito las manos de sus suaves mejillas... pero solo para rodearla predominantemente con un brazo y con la otra mano amasar sus bien formados senos a través de la tela que lleva puesta.

—Uhh... —dice sensualmente y exhala su aliento caliente contra mí, lo que me hace perder aún más la razón.

A regañadientes, separo mis labios de los suyos porque quiero mirarla a los ojos. Me devuelve la mirada soñadoramente, haciéndome esperar que se sienta tan aturdida por el deseo como yo.

¿Qué estamos haciendo?

Avergonzados, nos lamemos los labios para saborear el húmedo y fantástico gusto del otro, y parecemos volver en nosotros.

De repente, el momento ha terminado definitivamente, pues Anna se aparta de mí con una sonrisa. Sin embargo, no me pasa desapercibido el persistente rubor en su rostro. Daría cualquier cosa por saber lo que está pensando ahora mismo.

—Bueno, entonces no quiero molestar más —responde en voz baja, antes de que pueda decirle algo, con el rostro aún apartado de mí.

—No, no, no quería decir eso —intento aclarar mientras trato de ordenar mis ideas—. Mañana me reúno con el contratista encargado de la renovación de la panadería. ¿Quieres venir? —Mi pregunta estaba bien intencionada, pero la mirada de Anna se estrecha.

—Supongo que tengo que hacerlo —murmura.

¿Sigue enojada porque le compré la propiedad a sus padres?

—No, no *tienes* que hacerlo. —Miro brevemente en otra dirección—. Pero me alegraría que me acompañaras. —Aunque no quiero admitirlo, la cercanía de Anna se siente bien. Cuando está cerca de mí, simplemente me siento diferente, incluso... más feliz.

¿Cuándo exactamente empezó esto en los últimos días?

—No, iré contigo. Si nos mostramos en público, la prensa verá lo felices que somos —refunfuña en voz baja.

Asiento con la cabeza. —Como quieras. Entonces mañana pasaré a recogerte a tu casa.

Anna asiente y se despide de mí de nuevo.

De alguna manera me siento mal por haber comprado la panadería. La inversión fue acertada, pero cada vez que Anna y yo hablamos de ello, veo el dolor en sus ojos. Y lamentablemente, eso no me deja tan indiferente como debería.

Al día siguiente, estoy perfectamente arreglado frente a la puerta de Anna. De alguna manera sentí la necesidad de acicalarme para ella. Me digo a mí mismo que quiero lucir realmente bien en las fotos de prensa, pero algo dentro de mí dice que eso no es toda la verdad. Una voz en mi interior susurra que quiero agradar a Anna, convencerla de que sería un buen partido. ¿Será una buena idea?

—Estaré lista en un momento, pasa —me saluda Anna al abrir la puerta.

Entro en el apartamento y veo a Anna frente a mí solo con unos pantalones ajustados y sujetador. Maldita sea, se ve realmente bien. Pero de alguna manera me siento fuera de lugar, porque verla así es bastante... íntimo. Aunque ya sé exactamente lo que hay debajo del resto de la ropa, el hecho de que pueda recurrir a mis recuerdos para imaginarlo en este momento es condenadamente excitante. Su vientre esbelto, sus pechos bien formados...

Contrólate, Ryan.

Intento apartar la mirada de ella, pero no funciona muy bien. Como atrapado, me quedo mirándola sin poder liberarme. Espero que no note mi estado de excitación, porque eso podría incomodarla.

Finalmente logro apartar la mirada de ella. Miro fijamente a la pared e intento no mostrarle mi rostro caliente y probablemente enrojecido. Aunque técnicamente somos una pareja ahora, me siento extraño.

—Puedo esperar afuera si quieres —digo avergonzado; ni siquiera me reconozco a mí mismo.

—Vamos, no seas tan mojigato. Ya me has visto desnuda.

Sí, y ese es exactamente el problema. He visto y sentido todo de ella.

Si no lo supiera mejor, diría que me está provocando. ¿Será consciente del efecto que tiene sobre mí? ¿De que podría envolverme fácilmente alrededor de su dedo si quisiera? Normalmente no caigo tan rápido por una mujer. Sin embargo, el cosquilleo en mi estómago no desaparece, no importa cuántas veces intente convencerme de que no siento nada por Anna más allá de la atracción física.

—Solo necesito mi blusa rápidamente y estaré lista —continúa—. ¿Puedes ayudarme un momento? Siempre me cuesta abrochar los botones de la espalda.

Esto también. Está poniendo a prueba mi autocontrol.

Se pone una prenda roja que tiene unos cordones en la espalda que terminan en botones.

—Claro, por supuesto —respondo casi tímidamente, como nunca me he sentido—. Me coloco detrás de ella y agarro los cordones. Al hacerlo, mi mano roza su piel desnuda y siento cómo Anna se estremece ligeramente—. Perdón, ¿está todo bien? —le susurro.

Veo cómo se le eriza el vello fino de la nuca. —Sí, todo bien —murmura sin aliento.

Mi corazón late como loco cuando estoy tan cerca de ella. Abrocho los cordones y paso mis dedos una última vez por su piel suave y delicada. Anna se gira hacia mí y de repente está muy cerca. Una vez más, siento ese escalofrío vigorizante en mi nuca.

—Gracias —dice Anna a solo centímetros de mi cara.

Me encantaría besarla ahora, pero en este momento no es necesario. Aquí no hay nadie a quien tengamos que fingir. Y sin embargo, me atrae mágica o magnéticamente. Tocar esos labios, hundir mis manos en su cabello y acariciarla...

Por un breve momento me pierdo de nuevo en sus ojos, antes de que mi mente recupere el control. Me aclaro la garganta y me doy la vuelta. —Bien, entonces podemos irnos.

¿Qué me está haciendo? Esto se está volviendo realmente peligroso.

Vamos a la panadería y mi socio ya me está esperando. Discuto con él lo que tenía en mente para la renovación. Ya le había enviado los documentos, pero noto cómo Anna se siente cada vez más incómoda. Las conversaciones sobre la panadería no la dejan indiferente, lo siento claramente. Sin embargo, eso no cambia el hecho de que debo seguir adelante con la renovación. Afortunadamente, la reunión no dura mucho y puedo ver claramente el alivio de Anna cuando volvemos a estar en el coche. Pasamos los primeros minutos del viaje en silencio. Pero en algún momento es demasiado para mí.

—¿Vas a quedarte callada todo el tiempo? ¿Cuál es exactamente el problema?

Ella suspira. —Es solo que... No quedará nada de la panadería original cuando termines. ¿Por qué no puedes dejarla como está?

—Bueno. Ahora es *mi* panadería y... necesita modernizarse para volver a ser rentable. No es nada personal contra tus padres, Anna. Se trata solo de negocios.

Para entonces ya hemos llegado a casa de Anna y aparco el coche a un lado.

—Dejemos el tema —dice ella—. Hasta luego.

Anna se baja y se dirige hacia la puerta de entrada.

¡Pero no puedo dejar la conversación así! Me parece admirable cómo Anna se esfuerza por sus padres e intenta una y otra vez hacerme cambiar de opinión por ellos. Si la situación fuera al revés, seguramente no haría lo mismo por mi padre, pues él tampoco ha hecho nunca nada por mí. Sí, a él le daría igual lo que me pasara, así que me resulta difícil imaginarme defendiéndolo. Tampoco me da la impresión de que quisiera aceptar ayuda de mi parte. Cuando lo pienso bien, es bastante triste.

En fin. Me apresuro tras Anna y me cuelo en su apartamento en el último momento.

—¡Oye! —se queja sobresaltada y me mira—. ¿Qué haces? Ya no tenemos ninguna aparición juntos hoy, así que qué quieres...

No quiero que nos peleemos ahora ... ni que sigamos discutiendo. Antes de que pueda seguir hablando, la empujo contra la pared y la beso. Al principio intenta resistirse, pero abandona su resistencia bastante rápido. Entonces me devuelve el beso y me deja saborear su lengua.

Simplemente ya no puedo reprimir mi deseo por ella. El beso me hace sentir una descarga eléctrica por todo el cuerpo. ¡Por fin! Por fin puedo volver a sentir sus labios sobre los míos. He estado pensando en esto todo el día, y ahora ha llegado el momento. Y debo confesar que se siente incluso mejor que en mis sueños diurnos.

Nuestros besos se vuelven más ardientes y la respiración de Anna se acelera. Se aprieta contra mi cuerpo, sus manos ya juegan impacientes con mi camisa. De camino al dormitorio, pierdo también la corbata.

Rápidamente caen todas nuestras ropas y me abalanzo sobre ella. Toco su suave piel y paso los dedos deseosos por su vientre. Luego beso sus bien formados pechos y le arranco un suave gemido. Anna atrae mi cabeza hacia ella y nos perdemos en besos apasionados. Mis dedos se deslizan entre sus piernas y dejo que dos de ellos la penetren. Un fuerte gemido escapa de sus labios.

Quiero dar rienda suelta a toda mi pasión y simplemente apago mi mente. Anna me agarra por las caderas y presiona su pelvis contra mí con deseo. Saco mis dedos de ella y la penetro con mi dura virilidad. Se siente condenadamente bien follarla sin inhibiciones. Mientras la embisto rítmicamente, mi respiración también se vuelve más superficial.

Siento cómo se acerca el orgasmo de Anna y la penetro más rápido. Yo también estoy a punto de llegar al clímax y libero todo mi deseo. No pasa mucho tiempo hasta que ambos llegamos al orgasmo entre fuertes jadeos. Mi cuerpo está cubierto de sudor y Anna también parece bastante agotada.

Gruñendo me tumbo a su lado y lucho por respirar. Eso fue ... intenso. En realidad, solo queríamos interpretar a la pareja perfecta, y no terminar también en la cama, lo cual no sería necesario para la prensa del corazón. Pero no pude evitarlo. Porque odio pelear con Anna. Porque me destroza verla triste. Y porque por un momento quise olvidar que lo nuestro es solo un trato. Es paradójico, es... complicado.

—¿Qué acaba de pasar aquí? —murmura Anna a mi lado—. Esto fue... inesperado.

—No, definitivamente no —me levanto—. Será mejor que me vaya ahora. Nos vemos en la gala. Con estas palabras, me visto y salgo de su apartamento.

¿Qué acabo de hacer? Esto no estaba planeado en absoluto, pero incluso yo tengo un límite de autocontrol. ¡Cielos, esta mujer me va a volver loco!

Espero que lo que acaba de suceder no complique nuestra *cooperación*. Pero eso se verá esta noche en la gala.

Unas horas más tarde, estoy de nuevo frente a la puerta de Anna. Estoy un poco nervioso porque no sé si algo ha cambiado entre nosotros. Mi corazón late con fuerza cuando toco el timbre.

¿Cómo pudo pasar esto? Teníamos un trato: mostrarnos como pareja en público. ¡Nada más! Espero que las cosas sigan siendo sencillas. Después de todo, es importante que nos mantengamos profesionales y no perdamos de vista el efecto que causamos en los demás.

Pero afortunadamente, Anna parece ser la misma de siempre.

Paseamos juntos por el salón de la gala, que está organizada por mi padre. Anna lleva un hermoso vestido de noche azul oscuro, su cabello cae suavemente sobre sus hombros. Se ve impresionante, tengo que admitirlo.

Me alegro de que la prensa nos tome tantas fotos. Afortunadamente, los titulares negativos han desaparecido, y ahora se está informando sobre nuestra relación.

Entonces veo a mi padre.

—Hola, ustedes dos, qué bueno que están aquí —nos saluda.

—Hola, Sr. Syrell. Es un placer conocerlo finalmente en persona. —Por muy amablemente que Anna quisiera saludar a mi padre, el tono amargo es inconfundible. Al menos para mí.

—El placer es todo mío. ¿Cómo van los trabajos de renovación? —Dirige su pregunta a mí, por supuesto.

—Excelente —respondo brevemente.



Capítulo 12

° ANNA °

El resto de la gala fue agotador para mí, sobre todo porque me vi obligada a no saltar a la garganta del padre de Ryan y a comportarme verbalmente frente a él. Pero por el bien de nuestro trato, me contuve e intenté no pensar demasiado en el hecho de que tenía frente a mí a dos Syrells cuya naturaleza me repugna.

Bueno...

¿Cuánto me repugna Ryan realmente, considerando que me he acostado con él... de nuevo?

Ahora temo que fue un error involucrarme físicamente con él otra vez. Después de todo, solo queríamos fingir nuestra relación, no hacerla realidad. ¿No complica el sexo las cosas aún más de lo que ya están?

Suspiro y pongo los pies en el sofá. Cómo me gustaría tener a alguien que me los masajeara ahora. Después de un día tan largo de pie, están bastante hinchados y me duelen. ¿Me mimaría Ryan si supiera que estoy embarazada?

Sacudo la cabeza e intento reprimir esta pregunta tonta. Aunque hoy tuve que contenerme varias veces, mis preocupaciones financieras son cosa del pasado. Eso es lo más importante ahora que he decidido quedarme con el bebé.

Sin embargo, todavía existe el problema con mis padres. Cuando finalmente hablé con ellos por teléfono hoy, se mostraron extremadamente alterados respecto a mi relación con Ryan. Por supuesto, no puedo contarles toda la verdad, pero al menos quería hacer las paces con ellos ofreciéndoles parte del dinero. Como resultado, les revelé el trato que tengo con Ryan.

Pero desafortunadamente, esto los horrorizó aún más y no quieren aceptar ni un centavo de la fortuna que he ganado.

¡Me entristece pensar en ello!

¿Alguna vez volveré a tener una buena relación con ellos?

Preocupada y exhausta, eventualmente me quedo dormida.

Sin decir una palabra, Ryan se arrodilla frente a mi silla y levanta mi falda. Para que pueda quitarme las bragas, tengo que levantar brevemente mi trasero. Lo hago, y mis bragas desaparecen rápidamente en su bolsillo.

Ryan separa mis piernas y acaricia mis muslos. Me coloca en el borde de la silla para que mi hendidura sea fácilmente accesible para él. Así puedo reclinarme y disfrutar de lo que está por venir.

Primero besa el área alrededor de mi parte más femenina, lo que me excita intensamente. Sin esfuerzo, me humedece de esta manera y siento inmediatamente cómo mis mejillas y mi escote se calientan. Luego besa mis labios, ¡wow, se siente aún más intenso! Sus labios carnosos son suaves y no hay sensación más hermosa que sentirlos deslizarse sobre mi hendidura.

Al llegar a mi perla, se detiene allí y la besa varias veces. Desde allí, un agradable hormigueo se extiende por mi bajo vientre. Ryan se da cuenta de que este es mi punto más placentero, así que se queda ahí. La besa y la lame, de modo que no puedo evitar agarrar su cabellera porque mi orgasmo inminente casi me abruma.

Se detiene y se baja la cremallera del pantalón para sacar su dura polla. —Tengo que liberarlo —susurra y me sonrío con picardía—. Si no, me va a doler la erección en el pantalón. Su miembro ya está completamente duro por mí y puedo imaginar que no es agradable mantenerlo aprisionado.

Mientras vuelve a dedicarse a mi hendidura y su lengua revolotea arriba y abajo sobre ella, se masturba lenta y placenteramente. Esta visión me excita aún más y decido hacerle algo bueno a Ryan también: Me quito las sandalias y tomo su polla entre las plantas de mis pies. Él disfruta de este masaje especial y desliza lentamente su virilidad pulsante entre ellas, pero de manera casual, ya que su concentración sigue en mi clítoris. Tener su lengua sobre y dentro de mí me lleva al límite, ¡porque me vuelve completamente loca!

Observo sus musculosos brazos, que ha colocado sobre mis caderas, y quiero tocarme. Así que me acaricio el vientre y los pechos, meto la mano bajo mi sujetador y los amaso intensamente. Él se da cuenta de esto y hace lo mismo, alcanza mis tetas y juega con entusiasmo con ellas.

Tomo su fuerte mano y me meto uno de sus dedos en la boca para chuparlo. Esto lo excita enormemente y sus movimientos se vuelven más salvajes.

—Me voy a correr —le susurro y él continúa exactamente como hasta ahora. Entre mis pies siento que sus movimientos pélvicos se aceleran y que él también se acerca al clímax.

—¿Quieres correrme dentro de mí? —pregunto jadeando y me muevo de un lado a otro sobre mi trasero, porque mi orgasmo ya está comenzando.

Él se da cuenta y simplemente continúa. Con éxito, porque la maravillosa sensación inunda todo mi cuerpo. ¡Es tan intenso que ya no puedo mantener la tensión en mis pies como antes!

Con su lengua en mi perla, Ryan continúa masturbándose. Por la velocidad de los movimientos de su mano, me doy cuenta de que pronto terminará. Como me he acalorado mucho, me quito tanto la camiseta como el sujetador y los tiro ambos al suelo.

Él acepta esta invitación con gratitud y sube hacia mí para besar mis pechos y lamer mis pezones. Esto me excita y siento que puedo correrme de nuevo pronto, así que pongo la mano en mi hendidura y la masajeo, tan rápido como puedo.

—Córrete sobre mis tetas —le exijo a Ryan.

Se pone delante de mí con las piernas separadas, en silencio y obediente, como no se deja mandar por nadie más, solo por mí. Justo antes del siguiente orgasmo, le extiendo ansiosamente mi lengua cálida y húmeda para que pueda frotar su glánde contra ella, mientras continúa masturbándose. Esto lo lleva al límite y su semen salpica por todo mi torso y mi rostro.

Esta vista prohibidamente caliente me lleva a alcanzar mi segundo clímax. Con una mano en mi hendidura y la otra en su firme trasero, lamo su aún duro miembro y me lo meto en la boca. Estoy segura de que esto prolonga su intenso hormigueo. Como le gusta tanto, deja que su mejor parte se deslice con deleite y lentamente sobre mis labios, entrando y saliendo de mi boca.

¡Creo que él también va a llegar otra vez! ¡Vaya, qué excitante!

—Oh, Anna, yo...

No escucho nada más de él, en su lugar oigo de repente un sonido desagradable.

¿Eh, qué pasa?

Parpadeando, abro los ojos y miro alrededor para orientarme.

Es la señal de mi aplicación de despertador en el móvil lo que nos ha interrumpido.

Lo que *me* ha interrumpido.

Ups...

Solo estaba soñando.

Para ser exactos, ese fue el sueño erótico más caliente que he tenido jamás.

Con Ryan.

Basado en cómo fue realmente entre nosotros una vez.

Más tarde esa mañana recibo una llamada - ¡precisamente de Ryan!

Adormilada, contesto el teléfono. —Buenos días —lo saludo cansada, seguido de un carraspeo avergonzado porque acabo de soñar con él.

—Buenos días. Tengo buenas noticias para ti.

—¿En qué sentido?—pregunto.

—Podemos terminar nuestra colaboración. La prensa del corazón no nos mencionó ni una vez en su cobertura de la gala. Parece que ya no somos lo suficientemente interesantes. Ahora prefieren dedicarse a nuevos escándalos."

—Oh —es lo único que digo al principio.

En realidad, debería alegrarme por esta noticia, pero de alguna manera también estoy un poco triste. El tiempo con Ryan fue mayormente agradable, aunque a veces chocáramos. Pero era

previsible que nuestro acuerdo terminaría en algún momento. Eso no debería sorprenderme.

—Vale, eso es bueno. —Intento sonar lo más feliz posible.

—Te transferiré hoy mismo el resto de tu pago. Con eso por fin te librarás de mí. —Su voz suena alegre. Aparentemente, él ni siquiera disfrutó nuestro tiempo juntos.

Hm...

¿Quizás sean solo mis hormonas las que quieren hacerme creer que fue un buen momento?

—Vale, gracias.

Cuando Ryan aparece poco después frente a mi puerta, no sé cómo comportarme.

—Hola, perdona por la intrusión, pero quería sellar personalmente el final de nuestra cooperación.

Abro mucho los ojos. —¿En serio? —Una sonrisa se dibuja en mis labios—. Me parece hermoso. Un detalle muy dulce de tu parte. Gracias.

—De nada. —Se aclara la garganta—. Ha sido un placer hacer negocios contigo. A partir de ahora no volverás a saber de mí. Gracias por ayudarme. —Ryan suena tan profesional como siempre ha hablado con sus socios comerciales.

Esto tampoco debería sorprenderme.

—Sí, claro... de nada —respondo vacilante—. Gracias también por la segunda mitad. La transferencia ya ha llegado.

Ryan extiende su mano hacia mí, pero la retira y me mira dudoso. —Creo que un apretón de manos es un poco exagerado, ¿no?

Me río porque de repente parece tan incómodo. —Ven aquí. —Lo atraigo hacia un abrazo. Después de todo, hemos dormido juntos dos veces, así que un abrazo de despedida debería estar bien. Aspiro profundamente su maravilloso aroma masculino por última vez, reprimiendo el cosquilleo que siento en el estómago—. Te deseo lo mejor —me despido definitivamente de él.

—Te deseo lo mismo. Quizás nos veamos de nuevo algún día. —Asiento, y con estas palabras Ryan desaparece nuevamente.

Lo miro con tristeza mientras sube a su coche. Así que esto es todo. Parece que mi vida volverá a la normalidad a partir de ahora.

Tan normal como puede ser con un embarazo no planeado.

Pero si le contara sobre eso ahora... ¿qué diferencia haría? Ryan está desapareciendo de mi vida. El niño no debería impedirle hacer lo que quiere.

Estoy frente al espejo intentando cerrar mis pantalones. *¡Esto no puede ser! ¡Es el tercer pantalón en dos meses que ya no me queda!* Mi barriga ha crecido bastante, aunque para los demás aún no sea muy evidente. Mi blusa holgada cubre el pequeño bulto; solo quien mire con atención puede sospechar que estoy embarazada.

Todavía estoy feliz con mi decisión de quedarme con el bebé. He aceptado que no necesito un hombre para criar a un niño. Había considerado contarle a Ryan sobre el embarazo, pero creo que es mejor para todos si no se entera. Seguramente sería bonito tenerlo a mi lado, pero no es estrictamente necesario, y él simplemente no puede imaginarse algo así. Gracias a su dinero, puedo arreglármelas y permitirme... el bebé.

Sin embargo, una voz suave en mi cabeza cuenta una historia diferente:

Mi tiempo con Ryan fue realmente hermoso y, de hecho, deseaba que se hubiera puesto en contacto conmigo de vez en cuando. Si todo este drama no hubiera ocurrido, tal vez realmente se habría desarrollado algo más.

Pero ¿bajo estas circunstancias? No lo sé.

Mi mirada se queda fija en la foto de mi espejo. Me muestra a mí y a Ryan en uno de sus eventos VIP. En aquel entonces, colgué la imagen como motivación, para llevar el trato hasta el final.

Pero de alguna manera, hasta hoy no la he quitado.

Realmente nos vemos bien juntos: los ojos radiantes de Ryan, mirando directamente a la cámara, y mi mirada tímida a su lado. Fue el primer evento al que asistimos juntos. Todavía recuerdo lo nerviosa que estaba antes de nuestra primera noche como pareja. Pero Ryan me miró

profundamente a los ojos, acarició mi mejilla y me dijo con voz tranquila que estaba a mi lado y que todo saldría bien.

Ahora desearía que me mirara así una vez más...

Pero eso se acabó, y tengo que aceptarlo de una vez.

Sin embargo, todavía no puedo asimilarlo del todo.

¿Y si lo llamara una vez más?

Pero él probablemente ya lo ha superado y quizás incluso ya está teniendo una aventura tras otra. Seguramente no hay lugar para mí en su vida. Recibí dinero por el trato, y con eso el asunto está terminado.

No obstante, he solicitado un nuevo trabajo. Al fin y al cabo, el dinero de Ryan no durará para siempre. Después de que la prensa negativa desapareció, me resultó mucho más fácil conseguir un trabajo. Nadie me rechazaba inmediatamente al leer mi nombre. Y así es como hoy tengo mi primera entrevista de trabajo. La descripción del puesto suena bien y espero que me acepten. Es exactamente mi campo, podría trabajar como asistente legal y ganaría un buen dinero.

Me aliso el atuendo una última vez antes de dirigirme a la empresa. Para parecer profesional, he optado por unos pantalones negros y una blusa blanca suelta. Encima llevo una chaqueta negra, abrochada en el medio. Estoy un poco nerviosa, pero también confiada.

La entrevista pasa volando. Estoy bien preparada, eso lo nota el hombre sentado frente a mí. Hasta ahora he respondido hábilmente a todas sus preguntas y parece impresionado conmigo.

—Srta. Pine, por mi parte, me gustaría ofrecerle el trabajo. ¿Le interesa?

—Me encantaría, Sr. Keen. Muchas gracias por esta oportunidad.

¡Ahora por fin las cosas pueden ir cuesta arriba! Tengo un trabajo, mi préstamo está pagado y mi hijo por nacer está bien. Mis padres todavía están un poco ofendidos, pero seguramente también lograré arreglar eso con el tiempo.

¡Sí, de ahora en adelante todo será mejor!

Las primeras semanas en la nueva empresa van de maravilla. Me encargo de mis tareas y me aseguro, entre otras cosas, de que los abogados reciban sus expedientes puntualmente. Mis colegas son agradables, incluso he conocido a un hombre con el que tal vez pueda salir. También me ha dicho que no tiene problema con los niños. ¡Eso sería ideal!

Mi vientre ya es tan grande que no puedo ocultarlo más. La mayoría de los colegas me felicitan y preguntan cuándo será. Después de todo, ya estoy en el quinto mes. Estoy aún más feliz de tener de nuevo un trabajo fijo que también me gusta.

Hoy es otro de esos días en los que hay mucho movimiento. Pero afortunadamente, en días tan estresantes como este, me desempeño excepcionalmente bien, incluso diría que me encanta trabajar bajo presión. El tiempo pasa más rápido y me siento desafiada.

—¿Señorita Pine? Venga a mi oficina, por favor —el señor Keen, mi nuevo jefe, está de pie en la puerta de cristal de su oficina haciéndome señas para que me acerque.

—Por supuesto —me dirijo inmediatamente hacia allí y, al llegar a la oficina, tomo asiento.

—Señorita Pine, está haciendo un trabajo realmente bueno. En realidad, la contraté para un proyecto especial, pero desafortunadamente me han retirado la autorización. Esto significa que de repente tengo demasiado personal que no puedo utilizar adecuadamente.

Trago saliva. —¿Qué quiere decir con eso?

—No quiero que se aburra con nosotros, así que...

Oh Dios, ¿me van a despedir otra vez?

—Quiero darle la oportunidad de buscar un trabajo donde realmente la necesiten. Personalmente, ya no puedo ofrecerle eso. Por lo tanto, lamento tener que despedirla, lo siento mucho.

¡Está sucediendo de verdad! ¡Otra vez!

¡Pero esta vez estoy en una empresa que no tiene dificultades financieras!

—Es por el embarazo, ¿no es así? —pregunto directamente.

El señor Keen evita mi mirada. —No... no, por supuesto que no. Yo... como dije... —balbucea.

—Ya entendí —con estas palabras me levanto e intento contener las lágrimas.

¿Cómo puede alguien ser tan cruel? ¡He hecho un buen trabajo después de todo!

Salgo corriendo de la oficina y conduzco a casa entre lágrimas. Al llegar, me siento un momento. Aunque tengo el dinero de Ryan, que durará un tiempo, ¡simplemente no es justo tratarme así! ¿Me pasará esto siempre ahora, incluso cuando el bebé nazca y todos me vean solo como una madre soltera con un niño pequeño? Las hormonas intensifican aún más mi estallido emocional y rompo a llorar ruidosamente. ¿Por qué siempre me tratan tan mal?

Afortunadamente, me calmo después de un rato. ¡Estas malditas hormonas! No estoy tan mal, pero aun así es mezquino por parte del señor Keen despedir a una mujer embarazada. Suspiro y me levanto. Tal vez un pequeño paseo me ayude a aclarar mis pensamientos.

Camino por el parque y respiro el fresco aire otoñal. Muchos árboles ya han perdido sus hojas, pero el sol brilla sobre la colorida variedad de hojas en el suelo y a través de los árboles restantes.

Si tan solo pudiera contactar a mis padres para pedirles consejo o simplemente dejarme mimar por un tiempo, como antes...

Pero no han reaccionado mucho a mis últimos mensajes. Tanto mamá como papá respondieron poco cuando les pregunté por separado y en diferentes momentos por WhatsApp cómo estaban y qué había de nuevo.

Esto no me hace pensar precisamente que estén interesados en lo que está pasando conmigo.

Me da mucho miedo preguntarles directamente si han roto conmigo. Desafortunadamente, en este momento hay muchas cosas que apuntan a eso. Tal vez eviten la incómoda confrontación al respecto, igual que yo. Pero eso también duele increíblemente. Sobre todo cuando son tus propios padres los que te evitan.

Ay, Dios mío...

Camino distraídamente por el parque, intentando distraerme un poco. Pero simplemente no funciona. Una y otra vez repaso los últimos meses en mi cabeza. ¿Tal vez debería haberle contado a Ryan sobre el embarazo? Quizás se habría asegurado de que estuviera económicamente bien para siempre, y tal vez incluso se habría alegrado por el bebé. Ah, no, ahora estoy inventando cosas. Quién sabe si siquiera aceptaría al niño. Sin mencionar la crianza. ¡Mi hijo definitivamente no será criado para ser un tiburón inmobiliario! Puedo hacerlo sola.

De repente, choco con una persona que no había visto. —Disculpe —murmuro y sigo caminando sin levantar la cabeza.

—¿Anna? —oigo una voz familiar y me sobresalto.

Sorprendida, me doy la vuelta y miro unos profundos ojos marrones. —¿Ryan? ¡No puedo creer encontrarlo aquí! Justo estaba pensando en él, y de repente está frente a mí. —¿Qué haces aquí?

—Qué bueno verte. ¿Cómo estás? Solo quería dar un pequeño paseo y disfrutar los últimos rayos de sol... —De repente, me mira perplejo.

¡Oh, maldición, no pensé en eso! Como mi chaqueta no está abrochada, cualquiera puede ver mi vientre ya redondo. ¡También Ryan!

—Anna, ¿estás... embarazada? El shock marca sus facciones.

¡Auxilio! ¡Lo sabe! ¿Qué hago ahora?

Mi instinto de huida quiere activarse, pero no puedo simplemente salir corriendo. Sería infantil y Ryan de todos modos me confrontaría en algún momento.

Pero, ¿cómo se supone que le explique esto?



Capítulo 13

° RYAN °

Mi día comienza de maravilla. Justo se terminaron las obras de renovación y la panadería fue entregada a los nuevos propietarios. Sé que hice todo bien con este trato, aunque mi padre siga pensando lo contrario. No importa. Ya he entendido que no necesito demostrarle nada para ser un buen hombre de negocios. Sé que lo soy incluso sin su aprobación. Mi éxito habla por sí mismo. Creo que simplemente tiene problemas para aceptar los cambios. Entre otras cosas, el hecho de que su jubilación se acerca.

En cualquier caso, mi carrera se ha desarrollado de manera excelente.

Pero... ¿realmente quiero ser como él? Esta pregunta me ha estado inquietando desde hace algún tiempo.

Por esta razón, hoy me dirijo al parque. Quiero pensar en cómo puedo seguir desarrollando mi negocio sin llevar a la ruina o explotar a las personas. También he pensado en crear una organización sin ánimo de lucro y devolver algo a la gente. Ya veremos adónde me llevan mis pensamientos hoy.

El aire otoñal es maravillosamente fresco, pero el sol en mi piel no me deja sentir frío. Absorto en mis pensamientos, estoy de pie en el pequeño puente que cruza un arroyo en medio del parque. Me gusta venir aquí, aunque hacía mucho tiempo que no lo hacía. Algunos pájaros cantan su melodía y el susurro de las hojas en el viento crea una atmósfera pacífica. Dejo que mi mirada se deslice por los prados y los árboles y cierro los ojos por un momento. De repente, alguien me empuja, aparentemente también sumido en sus pensamientos, y levanto la vista.

—Disculpa —murmura una voz conocida.

¡Un momento!

—¿Anna? —Ella se da la vuelta y, efectivamente, no me he equivocado.

Vaya, no esperaba volver a verla, y justo ahora. Aunque debo admitir que Anna parece preocupada y su voz también suena quebrada.

—¿Ryan? —responde sorprendida—. ¿Qué haces aquí?

—¡Qué bueno verte! ¿Cómo estás? Solo quería dar un pequeño paseo y disfrutar de los últimos rayos de sol... —De repente me quedo paralizado. Miro su vientre, que ya no está plano como de costumbre, sino reemplazado por una gran esfera—. Anna, ¿estás... embarazada? —Necesito oírlo de ella, de lo contrario no lo creo.

—Yo, eh... sí.

—Tú... vaya... no sé qué decir. —De repente me doy cuenta de algo y empiezo a hacer cálculos—. ¿De cuántos meses estás?

¿Podría ser yo el padre? No, no puedo imaginarlo. Anna seguramente me habría informado si el niño fuera mío. Por otro lado, encajaría perfectamente en el tiempo. ¿O no?

—Mira, Ryan, yo... quería hablar contigo sobre esto, pero... pensé que solo empeoraría las cosas. Y no quiero presionarte. No espero absolutamente nada de ti, ¿entiendes?

—Anna, ¿el niño es mío? —pregunto ahora directamente, porque necesito saberlo.

Ella tuerce la boca con vergüenza. —No he dormido con nadie más en los últimos meses...

¡Esto no puede ser verdad! ¡Voy a ser padre!

¿Debería alegrarme por esto?

En este momento no sé ni qué pensar.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —quiero saber.

—¿Te habría interesado? Solo querías usarme para deshacerte de la mala prensa. El niño habría arruinado tu imagen de inmediato.

¿Así que eso es lo que piensa de mí?

—¡Por supuesto que me habría interesado! Después de todo, soy el padre. Quiero apoyarte a ti y a nuestro hijo sin importar qué. No tengo ninguna duda al respecto.

—¿Qué? No, de ninguna manera.

—Pero... ¡Anna!

Ella sacude la cabeza con determinación. —No nos ha unido nada en las últimas semanas, así que no tenemos que forzarlo ahora. Me las arreglaré.

¿Habla en serio? ¿Por qué no quiere que la ayude?

—Anna, solo quiero... hacer lo correcto. Me doy cuenta de eso ahora mismo. ¡Y cuánto lo deseo!

—Pero no necesito tu lástima, aclara. —Te agradezco el dinero que recibí de ti, y con eso es suficiente. El embarazo fue un accidente, y quiero criar al niño sola. Por favor, acepta eso.

Me resulta difícil cumplir con su petición, pero aun así asiento. Primero tengo que asimilar que pronto seré padre. Y que se supone que no tendré nada que ver con el niño.

—Nos vemos, Ryan —se despide y se va.

Me quedo parado un momento más, tratando de asimilar lo que acaba de suceder. Voy a ser padre, pero Anna no quiere que tenga nada que ver con ella o con el niño. Y lamentablemente, tengo que aceptar esta decisión.

¿Tengo otra opción si ese es su deseo?

Han pasado dos semanas, y aún no puedo aceptar que Anna esté esperando un hijo mío, pero que no se me permita ser parte de la vida del niño. ¿No es mi derecho ser un padre para el niño? Ella no puede simplemente rechazarme si no quiero eso!

Decido llamarla. Por suerte, contesta el teléfono.

—¿Pine? ¿Hola? —Así que ha borrado mi número, de lo contrario habría sabido quién la

llamaba.

—Hola Anna, soy Ryan.

Hay un breve silencio.

—¿Qué quieres? —Su voz es fría.

—¿Podemos hablar, por favor? Realmente estoy tratando de aceptar tu decisión, pero simplemente no puedo. Por favor, hablemos de esto. Normalmente no soy el tipo de persona que tiene que rogar. Pero por Anna, haría casi cualquier cosa.

La escucho suspirar. —De acuerdo.

¡Sí! Afortunadamente me da la oportunidad.

—Perfecto. ¿Puedo recogerte en una hora? Podríamos ir a una cafetería.

—De acuerdo, hasta luego.

Cuando cuelgo el teléfono, sonrío como un idiota. Admito que he echado de menos a Anna. El tiempo con ella fue algo muy especial para mí, y volver a verla ahora me produce una enorme alegría anticipada.

Después de casi una hora, ya estoy frente a la puerta de la casa de Anna. Vamos juntos a la cafetería local, aunque pasamos el viaje en silencio. Cuando nos sentamos y pedimos las bebidas, finalmente comienzo la conversación.

—Gracias por tomarte el tiempo. Significa mucho para mí.

Anna me mira sorprendida. —¿En serio?

—Escucha, sé que me ves como un hombre de negocios frío y calculador. —Hago una breve pausa. Esta conversación podría ser mi última oportunidad de tener un papel en la vida de nuestro hijo. Y no puedo desperdiciar esta oportunidad. —Pero eso no es todo lo que quiero ser para ti. No se trata solo del bebé, aunque esta noticia me ha dado el valor para admitirlo. La verdad es que te echo de menos, Anna. —Respiro hondo. *Maldita sea, esto es más difícil de lo que pensaba.* —Me ha llevado mucho tiempo darme cuenta de lo que siento por ti. He intentado reprimir estos sentimientos, pero ahora sé que eso no funciona. Y ahora me dices que llevas un hijo mío dentro de ti y yo... Me gustaría estar contigo, esta vez de verdad ... —No sé por qué,

pero siento que puedo decirle todo a Anna. Solo espero que lo entienda.

—¿Quieres estar conmigo? ¿Y no solo por el pequeño? —Arquea una ceja y me examina.

—Anna, es *nuestro* hijo. *Y al parecer será un niño.* —Tengo de todas formas derecho a participar en su vida. No necesito luchar por ello con sentimientos fingidos. Esta vez no se trata de ningún trato. No tengo razón para fingir nada contigo.

Anna mira hacia un lado avergonzada y evita mi mirada. Sus mejillas se sonrojan ligeramente y respira hondo. —Incluso si quisiera ... no podría estar contigo. ¿Qué dirían mis padres? Ya tengo miedo de perder completamente el contacto con ellos. Después de todo, les rompió el corazón tener que renunciar a la panadería. Eso lo sé. Por eso se tomaron muy mal nuestro trato, en el que excepcionalmente los había incluido con confianza. —Solloza.

La miro profundamente a los ojos. —Anna... ¿has hablado con ellos últimamente?

—He de admitir que hace tiempo que no lo hago. Quería dejar que las cosas se calmaran.

Niego con la cabeza. —Deberías hablar con ellos. Hoy mismo.

Anna me mira confundida. —¿Qué quieres decir con eso?

Solo sonrío. —Confía en mí. Al menos en esto. Llámalos.

Terminamos nuestras bebidas y la llevo de vuelta a casa.

Después de bajarse, me lanza una mirada elocuente.

Sonrío esperanzado y la veo alejarse.



Capítulo 14

° ANNA °

Me estiro en el sofá y repaso la conversación que acabo de tener. Así que Ryan supuestamente se ha enamorado de mí, quiere estar a mi lado y criar a nuestro hijo juntos. Ante este seductor pensamiento, me acaricio el vientre.

Pero... ¿acaso no entiende que mis padres nunca podrían vivir con eso?

Tengo miedo de llamarlos y ser rechazada definitivamente. Podría ser demasiado pronto.

Confía en mí, me ha pedido Ryan de todos modos.

Sigo mi instinto, respiro temblorosamente y llamo a mis padres.

Esta vez es mi padre quien contesta. —Anna. Justo iba a llamarte.

—¿Ah, sí? —me sorprende—. Bueno, eso... me alegra. Creo.

—¿Cómo estás? —quiere saber con una voz sorprendentemente suave.

Respiro hondo. —No estoy segura. Para ser honesta, estoy bastante confundida.

—¿Puedo ayudarte de alguna manera?

—¿Cómo estáis vosotros? ¿Estáis... enfadados conmigo?

—Nunca estuvimos enfadados contigo, Anna. Solo estábamos tristes e inseguros. Pero siempre se trató de la panadería. Y eso ya está resuelto.

Parpadeo varias veces. —¿Qué quieres decir con *resuelto*?

—Ay, Anna, hace mucho que no te vemos. ¿No te gustaría venir a visitarnos? Tu madre también se alegraría mucho.

Mis ojos se humedecen de nuevo, pero esta vez son lágrimas de alegría. —Papá, no te imaginas cuánto significa esto para mí. Por supuesto que iré encantada, si me lo permites.

—Por supuesto. Apenas podemos esperar.

Un sentimiento familiar me invade mientras subo por el camino de entrada a la casa de mis padres. Realmente hacía mucho tiempo que no venía. Sin embargo, nada ha cambiado. La casa color crema con el amplio jardín y las muchas flores coloridas parece esperarme con alegría. Aparco el coche y aspiro el familiar aroma de césped recién cortado y el aire fresco del otoño. Paso a paso, subo las escaleras hasta la puerta principal. Con un ligero cosquilleo nervioso en el estómago, toco el timbre. Con el corazón palpitante, espero a que alguien abra. Mi madre abre la puerta y me mira radiante.

—¡Anna, qué maravilla verte de nuevo! —Riendo, me abraza y me aprieta.

Mi padre también sale de la casa y me sonríe feliz.

De repente, la mirada de mi madre se posa en mi vientre. —¡Oh, Dios mío, Anna! ¿Estás esperando un bebé? —Me mira sorprendida—. ¡Qué maravillosa sorpresa! ¡Ay, vamos a ser abuelos! —Sus ojos se humedecen.

Mi padre también se acerca ahora y me abraza con sus fuertes brazos. —Anna, ¿por qué no nos lo dijiste antes? ¡Estamos tan felices!

—Esperad. Antes de que os alegréis demasiado... —Esto me cuesta mucho ahora, pero tiene que ser—. El bebé es... bueno... el padre... es de Ryan Syrell.

Mis padres intercambian miradas.

—Por favor, no me juzguéis por esto. Me alegro tanto de veros de nuevo —añado con voz

quebrada—. Por favor, no dejéis que esto nos separe. ¡Por favor, no!

Mi madre me abraza otra vez y sollozo sobre su hombro. —Ay, mi niña, no tienes por qué preocuparte. —Su voz es tranquila mientras me acaricia suavemente la espalda. —¿Vienes conmigo? —Me lleva lejos de la casa hacia la antigua panadería. El edificio está a solo unos metros de distancia.

—Como te dije por teléfono, estamos mucho mejor ahora —dice papá, que nos sigue. —No compramos una nueva panadería, pero en su lugar ...— Hace una pausa y abre la puerta del edificio. —En su lugar, recuperamos algo mucho más valioso.

¿Qué?

¿La panadería vuelve a ser suya?

—Pero... ¿cómo es posible? —Miro alrededor y observo todas las renovaciones que se han hecho. —¿Cuánto tuvieron que pagar por esto? —No sé cómo sentirme. ¿Es esto bueno o malo?

—Quizás debería empezar por el principio —comienza mi padre—. Hace un tiempo, Ryan Syrell vino a vernos. Nos informó que las renovaciones estaban terminadas. Tuvimos una larga conversación y al final me puso las llaves de la panadería en la mano.

—¿Así sin más? —pregunto perpleja.

—Dijo: *Es suya. Se la vendo por un dólar.* Al principio no quise creerle, pero me aseguró que hablaba en serio. Recuperamos la panadería por un dólar, completamente renovada y modernizada.

Miro alrededor de la tienda y noto que el estilo antiguo apenas ha cambiado a pesar de las renovaciones. La panadería se ve como nueva, pero no ha perdido su encanto habitual.

—El Sr. Syrell dijo que tuvo especial cuidado en no perder el carácter antiguo —añade mi mamá.

—Así que por eso querían que los llamara... —murmuro conmovida. —¿Cuándo fue esto?

—Hace tres semanas —responde papá.

¡Así que fue antes de que se enterara del embarazo!

—¡Esto es increíble! —Las lágrimas vuelven a correr por mis mejillas, pero esta vez de felicidad.

—Volviendo a tu hijo —se dirige mi padre a mí—. Estoy infinitamente emocionado de convertirme en abuelo. Y de darle la bienvenida oficial a Ryan Syrell a la familia."

¡Vaya! Todavía no puedo creer que mi papá acepte a Ryan. Mamá también asiente y me mira sonriendo

—Gracias —respondo riendo y los abrazo a ambos.

¿Es posible?

¡Pueden imaginarse a Ryan a mi lado!

Ryan, que últimamente ha sido simplemente maravilloso.

Y cuando lo pienso...

En realidad, siempre lo ha sido.

Dios mío...

Los últimos meses han sido una montaña rusa, pero ahora parece que todo está mejorando. Así que Ryan no se puso en contacto conmigo solo por un sentido de responsabilidad. Hablaba en serio cuando dijo que yo significaba mucho para él.

Por fin siento que puedo confiar en él. Mis padres parecen aceptarlo, incluso mi papá desea que esté ahí para mí y el bebé. Y yo, idiota, dudando de sus motivos. Si hubiera sabido antes que había devuelto la panadería, nuestra conversación hoy habría sido completamente diferente.

De repente, siento lo feliz que me hace todo esto. Ryan realmente me había echado de menos y quería convertirse en una parte permanente de mi vida. Una parte de nuestra pequeña familia.

¡Tengo que ponerme en contacto con él urgentemente y esperar que no sea demasiado tarde!

Espero que me perdone por mis dudas.



Capítulo 15

° RYAN °

Aunque todo va de maravilla con la empresa, mi vida ha perdido color. Me doy cuenta de lo mucho que me gustaría tener a Anna y al bebé en mi vida. Pero, por supuesto, debo aceptar la decisión de Anna. Depende de ella si se pone en contacto con sus padres o no. No tengo voz ni voto en eso.

Ya han pasado dos días desde que nos encontramos en el café. ¿Sabrá ya que he devuelto la panadería a sus padres? Si es así, ¿podrá finalmente creer lo mucho que significa para mí?

Cuando visité a los Pine hace tres semanas, quería asegurarme de que volvieran a ser felices. Creo que lo he logrado. Me parecía incorrecto operar la panadería yo mismo después de que ellos hubieran invertido tanto esfuerzo en ella. Han construido la empresa durante generaciones, no quería quitársela. Solo porque necesitaran dinero una vez, no es razón para tener que renunciar a algo así. Al menos, no debería serlo. Tengo suficiente dinero, ¿por qué no compartir mi riqueza? Por eso, los Pine recuperaron su propiedad por un dólar simbólico. Sin embargo, me interesaría mucho saber cómo lo ve Anna y si los Pine han cambiado su opinión sobre mí de manera permanente. Sobre todo, cuando se enteren del embarazo...

Intento concentrarme en el trabajo, pero no funciona del todo. Una y otra vez pienso en Anna, en nuestro tiempo juntos y en el triste final.

—¿Ryan? —Lisa me saca de mis pensamientos.

—¿Sí?

—Disculpe, he llamado varias veces, pero al principio parece que no me ha oído. ¿Está todo

bien? —La voz de Lisa suena preocupada.

—Sí, sí, todo perfecto. —Después de todo, ella no necesita saber que voy a ser padre, pero probablemente no se me permitirá participar en la vida de mi hijo.

Afortunadamente, acepta mi respuesta. —De acuerdo. Tengo el informe trimestral aquí, por si quiere verlo.

—Sí, déjelo en la mesa, por favor. Lo revisaré en un momento.

Lisa asiente y sale de mi oficina después de dejar el informe.

En realidad, he estado esperando con ansias el informe durante todo el trimestre, pero ahora me interesa poco. Me interesaría más saber qué está haciendo Anna en este momento.

Sin entusiasmo, agarro el informe y miro los números. Se ven bien. He podido conocer nuevos socios comerciales y he recibido varias ofertas para diferentes propiedades que podría renovar. Con una sonrisa cansada, dejo el informe a un lado y no puedo alegrarme realmente por ello.

Y lo que mi padre piense de todo esto me importa un carajo.

De repente, la puerta se abre sin previo aviso. —Lisa, te he dicho que... —Antes de que pueda terminar mi frase, veo a la persona que ha entrado. Mi mandíbula cae y mi instinto protector se activa inmediatamente.

—Ryan, lo siento, ¡intenté detenerla! —oigo la voz de Lisa en el fondo. Ella también está ahora en mi oficina. Apenas escucho lo que dice.

—Gracias, Lisa, está bien. ¿Nos dejas solos un momento y cierras la puerta?

Ella asiente y sale de mi oficina confundida.

—Anna... ¿qué pasa? —pregunto y corro inmediatamente hacia la mujer completamente descompuesta frente a mí.

Ella llora desconsoladamente y cae en mis brazos tan pronto como llego a ella. Temo que haya perdido al bebé, y de inmediato siento una oleada de tristeza. —Oye, todo está bien. Estoy aquí para ti... —Acaricio suavemente su espalda y espero a ver si se calma un poco. —Si has perdido a nuestro hijo, créeme, estoy aquí para ti. Superaremos todo juntos, te lo prometo. —La abrazo aún más fuerte.

Pero escucho a Anna exhalar profundamente mientras sacude la cabeza. —No... todo está bien... —murmura presionada contra mi hombro. Se separa lentamente de mí y se seca las lágrimas del rostro. —El bebé está bien... pero es dulce que quieras estar ahí para mí incluso sin un embarazo.

—Por supuesto. Hablaba en serio cuando dije que te extrañaba y quería tenerte conmigo. Eso no tiene nada que ver con que estés embarazada de mí. Te querría conmigo incluso sin un hijo.

Anna ríe entre fuertes sollozos.

—¿Entonces qué es? —pregunto atentamente.

—Estuve con mis padres... realmente les devolviste la panadería...

—Sí, era lo correcto. Se merecen esta segunda oportunidad.

—No puedo creerlo. ¿Sabes lo felices que están mis padres? ¿Lo feliz que estoy yo?

—Me alegro, eso es lo que quería lograr. Pero... ¿por qué lloras tan terriblemente entonces? ¿Es por el embarazo? ¿No aceptan al bebé? ¿O mejor dicho: ¿a mí como padre?

—Me he comportado como una idiota. Lo siento por no haberte creído y... bueno... —Se pierde en sus propias palabras. Respira profundamente una vez y me mira intensamente. —Ryan, me alegraría poder tenerte en nuestras vidas. Espero que no sea demasiado tarde, porque me he enamorado irremediable e irrevocablemente de ti. —Otra lágrima rueda por su rostro.

No puedo creer lo que acaba de decir. —¿Lo dices en serio? —pregunto suavemente.

Anna asiente. —Quiero que criemos a nuestro hijo juntos y espero que me perdones. Te he tratado injustamente, así que no te culparía si ahora no quisieras saber nada de mí. Aunque espero que no sea así... *Por eso* estoy tan destrozada.

Le limpio suavemente la lágrima del rostro y la miro profundamente a los ojos. ¡No puedo creer mi suerte! ¿Realmente puedo formar parte de su vida? Antes de que pueda pensarlo, tomo su cabeza entre mis manos y la beso.

Un cosquilleo recorre todo mi cuerpo cuando siento sus suaves labios sobre los míos. He deseado tanto poder besar estos labios una vez más. Y ahora mi deseo se ha cumplido. Aunque ya la he besado muchas veces, este beso es simplemente diferente, es aún más intenso. Se siente como si finalmente hubiera alcanzado una meta largamente anhelada.

¡Porque así es!

—¿Cómo podría *no* perdonarte, Anna? Eres lo mejor que me ha pasado y, si soy honesto, solo puedo corresponder a lo que has dicho. Si supieras cuánto tiempo he esperado este momento —le susurro suavemente cuando separo mis labios de los suyos.

Ella ríe y me abraza. —Pensé que ya era demasiado tarde. ¡Estoy tan feliz!

La abrazo fuertemente y simplemente disfruto el momento. ¡Voy a ser padre! ¡Es increíble! ¡Y tengo a Anna a mi lado! Ya estoy emocionado por ver cómo será nuestra vida juntos.

Aunque nunca hubiera pensado que nuestra noche supuestamente sin compromiso se desarrollaría así.

Pero ahora estoy aún más feliz de haberle hablado aquella vez en el bar. Ahora sus padres me aceptan, Anna quiere una vida juntos y de repente tengo mi propia familia, después de no haber tenido una hasta ahora. Ninguna que valiera la pena llamar así.

Y de alguna manera, en este preciso momento, siento el valor de separarme profesionalmente de mi padre y fundar mi propia empresa. El capital necesario lo tengo desde hace tiempo, y ahora siento que también estoy mentalmente preparado para ello.

Gracias a Anna he aprendido quién soy realmente y lo que es importante.

Haría cualquier cosa por ella.

Por eso, me hace aún más ilusión la llegada de nuestro hijo y nuestra vida juntos.

La miro profundamente a los ojos y presiono mis labios contra los suyos una vez más.

Por fin todo es perfecto.

Perfecto con la mujer que amo.

FIN